
¿Con
Quién
Me
Casaré?
UNA
DECISIÓN
CRUCIAL
LUIS PALAU

¿CON QUIEN ME CASARE?

Luis Palau

CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN: AMIGOS ÍNTIMOS.

Tu y yo seremos amigos, amigos íntimos, al terminar este libro. Quiero abrirte mi corazón, por tanto, me apresuro desde la primera página a tratarte de “tu" en lugar de “usted". ¿Para qué perder tiempo? ¿No te parece? Tu serás una persona victoriosa y feliz si sigues los pasos delineados en este libro. Es un libro para la juventud, especialmente para los jóvenes solteros y adolescentes que sueñan con el noviazgo y el matrimonio. Padres y madres podrán usar su contenido al hablar con sus hijos aún cuando estos sean niños. Cada una de estas páginas las dedico a la juventud, con todo el corazón. Yo he seguido estos pasos simples (con bastantes fallas, lo confieso) y soy supremamente feliz en mi hogar. ¡Tú lo serás también! El contenido de este libro se originó, por así decirlo, en Colombia. Me pidieron que hablase sobre el tema " ¿Con quien me casaré? ¡Buena idea!, pensé yo. Lo preparé y lo entregué. Los muchachos y las señoritas me hicieron cien preguntas. Comencé a presentar algo del contenido de estas paginas en otros países: Argentina, México, Guatemala, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, El Salvador, y otros. Un día lo grabé para nuestro programa radial continental que se titula "Cruzada". ¡Qué sorpresa nos llevamos mis colegas y yo!; Comenzaron a llegar centenares de cartas de jóvenes y señoritas de todo el mundo de habla hispana, y todos pedían copias de los mensajes. Tu, ahora, tienes esos pensamientos en papel. Faltarían dos tomos más para contestar todas las preguntas; por ello, espero tu carta con gusto. Y, ahora, vayamos al primer paso...

2. PERFECTAMENTE NORMAL.

Durante una cruzada en Centroamérica nos llevamos una enorme sorpresa, pues descubrimos que docenas y docenas de jóvenes y señoritas estaban no solamente confundidos respecto al matrimonio, sino que habían arruinado de tal manera sus vidas que prácticamente había poca esperanza de que recuperaran toda la felicidad que soñaron tener siendo jovencitos. ¡Qué triste! Hable con una señorita -aunque ya no se le puede llamar señorita- de 19 años de edad. Le pregunte: "¿Es usted casada?; ella respondió con esta frase interesante, aunque difícil de justificar: "Tengo esposo, pero no tengo marido". ¿Qué quiso decir? Quiso decir, según yo lo entendí, que ella vive con un hombre, pero no esta legalmente casada con el. He hablado con docenas de jóvenes y señoritas en las mismas circunstancias. Evidentemente, en muchas de las iglesias cristianas en América Latina no se esta impartiendo enseñanza acerca del matrimonio como la Biblia lo enseña. y tu, lector, seas casado o soltero, con o sin hijos, que un día vas a tener que aconsejar a otros, necesitas saber lo que la Biblia enseña al respecto.

Hablemos francamente.

Te estamos hablando francamente. Es preferible que te lo diga yo y no que tengas que oírlo de alguna persona ignorante que no sabe lo que esta diciendo. Lo primero que quiero enfatizar es que hay dos decisiones trascendentales en la vida, que todo joven debe hacer: recibir a Jesucristo como Salvador, y decidir con quien

se va a casar. Recibir a Cristo es el paso más importante en la vida. Si una persona no recibe a Cristo no puede estar reconciliada con Dios; si no esta reconciliada con Dios, de hecho vive en un vacío espiritual. Viviendo en el pecado, vive perdido. Para tal persona, los consejos que le puedo dar serán solo de valor relativo. Sin embargo, cuando uno recibe a Cristo de joven o de niño, ¡Qué privilegio tan tremendo! Porque entonces uno no tiene porque cometer errores irreversibles con respecto al matrimonio. Yo doy gracias a Dios que conocí a Cristo con tiempo suficiente para escoger a mi esposa; novia primero, esposa después, dentro del plan de Dios. Mi esposa Patricia había recibido a Cristo cuando era niña. Ella también estaba buscando la voluntad de Dios; y Dios hizo que nuestros caminos se cruzaran y que nos diéramos cuenta de que ella era la mujer que Dios había escogido para mi, y yo el hombre para ella. Doy gracias a Dios que recibí a Cristo en mi temprana juventud. Le alabo porque cuando llegó el momento de pensar ¿Con quién me casare?, Dios me ayudó a escoger a la muchacha que ahora es mi esposa y la madre de nuestros cuatro hijos. Sin embargo, yo tampoco recibí mucha ilustración ni orientación siendo joven adolescente. Por eso ahora, en nuestras Cruzadas, cuando celebramos la "Noche de la Juventud" , hablamos muchas veces sobre el noviazgo, el casamiento y el Plan de Dios para la vida matrimonial. Lo hacemos porque yo no deseo que ningún joven ni señorita que confiesa a Cristo como Salvador vaya a equivocarse, o que tenga que recordar, con dolor, en los años más maduros, errores cometidos, y peor aun, pecados sexuales.

Si escoges mal...

Todos nosotros, cuando somos adolescentes, cometemos errores. Lo triste es cuando un joven comete un pecado que lo hunde para siempre. Aunque no cometa un pecado, supongamos que escoge un compañero para la vida que no estaba en el plan ni en la voluntad de Dios; pues va a sufrir las consecuencias hasta que la muerte los separe. ¡Qué drama y que horror tal innecesaria conclusión a una vida!

El ser humano - la señorita, el joven -, natural y normalmente busca un compañero para la vida. Esto es perfectamente normal y justo. Quiero que esto sea lo primero que se grabe en la mente de mi amable lector. La Biblia nos dice que Dios creo al hombre: Adán. El creó a toda la raza humana. Luego que Dios hubo creado al hombre, la Biblia indica que dijo estas palabras: "y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre este solo; le haré una ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán...; más no se halló ayuda idónea para él" (Génesis 2.18). Más adelante dice: La Biblia que "de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre hizo una mujer, y la trajo al hombre. y dijo entonces Adán: Esto es, por fin, hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Génesis 2.22-23) Es cierto: el atractivo que el joven siente por la señorita, y viceversa, es el ideal planeado por Dios mismo. El deseo de casarse, de compartir la vida con una persona del sexo opuesto, es el plan de Dios para la juventud de nuestros días. y tu, joven, señorita, debes saber que es perfectamente normal y maravillosamente hermoso cuando uno siente ese

atractivo hacia una persona del sexo opuesto, cuando empieza a pensar con alguna seriedad: "Un día me voy a casar" .

El Plan divino

El Plan de Dios es que la mayoría de la gente se case. Por eso, la Biblia no es un libro para el claustro, tampoco para los que equivocadamente llamamos “religiosos”. ¡No! La Biblia es un libro práctico, un manual para la vida diaria, una guía para la vida aquí en la tierra. Es inspirada por Dios mismo. (2 Timoteo 3:1ó-17). La Biblia dice: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para el", Sí, el hombre debe casarse; tiene el deber, el honor y el derecho de casarse; ese el plan, el deseo de Dios para la humanidad, Terminamos esta introducción volviéndote a invitar a que leas en Génesis -el primer libro de la Biblia - los capítulos 1, 2 y 3. Lee estos tres capítulos para ir preparándote, y así, en las páginas subsiguientes, estudiar seriamente este asunto. Pero, aun antes de leer esos pasajes, antes de leer con quien te casaras, pregúntate: ¿He recibido a Cristo en mi corazón? ¿Lo tengo a Cristo como mi Salvador? ¿Es Cristo el Señor de mi vida?" (¿Mora Cristo en tu corazón? Si Cristo habita en tu corazón, amado lector, entonces para ti hay un futuro maravilloso en la tierra y en el cielo. La Biblia te dice categóricamente: "Dios nos ha dado vida eterna y esta vida esta en su Hijo (Jesucristo) .El que tiene al hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida" (1 Juan 5: 11-12) .Y el Señor Jesús prometió esta hermosa realidad: "Yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie les arrebatara de mi mano" (Juan 10:28).

3. LO ASOMROSO DEL MATRIMONIO

¿Con quien me casare? Es una de las preguntas más cruciales que confronta la juventud. La mayoría de los jóvenes quieren casarse y ser felices, como es natural, y Dios así lo quiere. Sin embargo, la decisión de buscar una novia y decidir: "Esta es", esa es la decisión difícil. Recuerdo un caso que ocurrió en Sudamérica, ¡Y no lo quiero recomendar! Te lo cuento, precisamente, para mostrarte cómo no se debe escoger una novia. Federico, cuya esposa había muerto de una enfermedad repentina, era un hombre joven, tenia alrededor de 30 años. Ya no era un jovencito, tenia dos hijos y deseaba casarse de nuevo, la cual es bueno y muy correcto. La Biblia enseña que los viudos tienen derecho a casarse cuando la muerte los separa, pero con una condición, dice: "con tal que sea en el Señor" (1 Corintios 7:39) .

¿Enamorado en un autobús? Federico me contó que estaba de viaje en un autobús cuando captó la mirada de una señorita que viajaba en el mismo vehículo. Al día siguiente me hizo la pregunta: "Luis, (¿no será esta la señorita que Dios ha escogido para que me case con ella? Es bella, perspicaz y llena de vida". Le respondí: "Federico, ¡usted jamás ha visto a esa señorita en su vida! Usted dice que es cristiano, ¿Cómo puede pensar que porque vio a esa señorita en el autobús y le atrajo su figura, y su mirada, ya piensa que ella esta en el plan de

Dios para su vida? Espero que tu, lector, no escojas de esta manera a tu compañero(a) para la vida. Porque te atraiga una persona en algún transporte o lugar público, eso no es amor. Lo asombroso del matrimonio es que dos personas que nunca han estado juntas ni se hayan tratado, decidan hacerlo devotamente. Ninguna persona se casa para ser miserable. Todos nos casamos para ser felices, y soñamos con que nuestro matrimonio sea feliz hasta que la muerte nos separe o Jesucristo regrese y nos lleve al cielo en las nubes (1 Tesalonicenses 4:13-17) Lo lamentable, lo triste, lo horroroso, es que muchos se comportan casi como animales. ¡Hay tantos sueños frustrados! Y, sin embargo, ¡Qué privilegio es ser de Cristo en la juventud y comenzar la vida bien! Nadie va a buscar una muchacha pensando: "Voy a buscar a la muchacha que me haga el hombre más miserable del mundo". ¡Por supuesto que no! Uno busca a la muchacha que lo haga el ser más feliz del mundo.

El Secreto

Aquí esta el secreto. Dios dice: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para el" .O sea, que el cristiano y la cristiana, cuando están pensando en casarse, están buscando, de parte de Dios, aquella persona que Dios ha escogido, una ayuda idónea, una persona perfectamente adaptada a sus necesidades; y, a su vez, una persona que necesita lo que yo tengo para ofrecerle. El cristiano no busca una novia, ni dice: ¿Con quien me casaré? Con motivos puramente egoístas. Sí, el necesita una esposa; por eso la Biblia dice: "No es bueno que el hombre esté solo"; pero a su vez, cuando estás pensando en una novia, tu debes preguntarte: "A ver, ¿cuál es la joven a la cual yo puedo amar con todo mi ser y ser de bendición para ella?"

Para siempre

Hay otro punto que vale la pena mencionar; El cristiano esta unido para siempre. El cristiano no es como una mariposa o una abeja que va picando de flor en flor para ver cual es la más dulce. El cristiano no piensa cuando se casa: "sueno, me caso con María, y si me canso de ella porque no me agrada, me divorcio y me caso con Cristina; y si Cristina no me gusta, me caso con Josefina". ¡De ninguna manera! La Biblia dice así: "Lo que Dios unió, no lo separe el hombre" (Mateo 19:6). En la Biblia y en el verdadero cristianismo no se contempla la separación ni el divorcio. Hay, si, un pequeño paréntesis, una cláusula infinitesimal, la cual indica que, en casos extremadamente graves, Dios pueda ser el que permita el divorcio. Me refiero al adulterio cometido por una de las partes. Pero el joven cristiano no debe ser ni tan necio ni tan ciego como para argumentar dentro de si: "sueno, si mi esposa no resulta ser lo que espero, me busco otra". Tal actitud es el fin de la paz y de la alegría en la vida. Tal actitud es un mal comienzo para cualquier matrimonio, ¡Es una locura irreparable! Por supuesto que Dios perdona estos pecados. La Biblia nos dice que "la sangre del Señor Jesucristo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7) .La Biblia afirma en Hebreos 9:14: "La sangre de Cristo limpiara vuestras conciencias... para que sirváis al Dios vivo y verdadero". Sí, Dios perdonará; pero el joven cristiano debe pensar que se casa con esta joven para unirse a ella para siempre, hasta que solamente la muerte los separe.

Ni el juez, ni algún hombre, ni aun su propia voluntad, ni su padre, tienen derecho a separarlos.

Un corazón partido.

El otro día escuche una historia terriblemente triste. Una pareja se casó relativamente joven; tuvieron una criaturita, una preciosa niña. Sin embargo, un día tuvieron una discusión algo violenta. Quizá se enojaron demasiado, pero no llegaron a los golpes. Pero de repente, dieciocho días después, esta señora se levanto, hizo abandono del hogar y se fue al domicilio de sus padres. Al llegar a la casa de su padre, esta señora pidió el divorcio a su padre, quien es un juez. Este le concedió el divorcio y dejó a su esposo sumido en la tristeza, el dolor y el horror de no poder ver más a su hijita, porque ella se lo ha prohibido. Amado lector, el cristiano verdadero piensa en casarse y en vivir unido a esa persona en amor, paciencia, cariño, ternura y perdón constante hasta que la muerte los separe. Esa señora abandono a su marido, no por cuestión de inmoralidad sexual, sino porque no quiso vivir más con el, ¡Simplemente porque habían tenido un pequeño altercado! Pecó contra Dios, pecó contra su marido, pecó contra su criatura; y pecó también el padre de ella, que le permitió regresar a la casa y que permitió que esta pareja se separara. Querido joven, esto es claro. "No es bueno que el hombre esté solo" dice Dios. Y el cristiano nunca se debe separar de su cónyuge, hasta que únicamente la muerte los separe.

¿ESTOY ENAMORADO?

Recientemente, en un país de América Latina, ocurrió un caso inusitado. La persona que lo contó es amiga de mi esposa y se que el caso es verídico. Yo mismo he conversado con personas que me han dicho palabras similares. Cierta señorita, de dieciocho años de edad, se acercó a nuestra amiga y le dijo estas palabras: "Señorita, yo no quiero casarme porque los hombres de esta parte del país son poco dignos de confianza. Yo no me quiero casar porque sencillamente, no podría confiar en mi marido. Pero permítame una pregunta: ¿Sería posible que yo tuviera una criatura para que yo la pueda amar y cuidar, pero sin el compromiso del matrimonio?"

¿Derecho a ser infiel?

¡Imagínate! Parece increíble que una joven criada en una iglesia cristiana donde se predica la Biblia, siquiera piense en una cosa así. Por supuesto que la Biblia enseña que tal cosa no se debe hacer. Sin embargo, esta señorita tiene un problema muy real. El problema es este: que hay demasiados hombres que son de absoluta falta de confianza, son infieles de corazón. La desgracia y maldición de la América Latina es que un alto porcentaje de los hombres, aun muchos que se dicen ser cristianos, son de carácter tan infiel y han sido criados en condiciones de tanta infidelidad e inmoralidad, que creen (y hasta lo creen con toda sinceridad) que el hombre tiene derecho a ser infiel a su novia o a su esposa. Muchos jóvenes me preguntan: "Pero, señor Palau, ¿Cómo puedo saber si estoy enamorado? ¿Cómo puedo determinar si de veras estoy enamorado o es solo una atracción pasajera y superficial ?. No existen fórmulas fáciles para determinar si estas o no enamorado. Una persona cristiana sincera, sin embargo, tiene ciertas pruebas. Si

quieres conocer la voluntad de Dios, la puedes conocer. El señor Jesús dijo en San Juan: "El que quisiere hacer mi voluntad, conocerá mi doctrina" (Juan 7:17) .En una palabra, cuando hay voluntad sincera y dispuesta en el corazón, el Espíritu Santo de Dios se ocupa de guiar al joven cristiano. Lee estas otras promesas de Dios: "Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir" (Isaías 48: 17). ¿Qué es el verdadero amor? Hoy en día, por causa de las películas, por causa de las novelas pornográficas y por ciertos aspectos de la cultura que nos rodea, hay una tremenda confusión. Yo diría que la palabra amor es una de las palabras más pervertidas del vocabulario español. La palabra amor se ha prostituido como pocas en nuestro vocabulario. La gente piensa hoy en día que amor es sinónimo de sexo, y yo quiero afirmar, de una vez por todas, que amor y sexo no Son sinónimos, no significan lo mismo. Amar no implica, de hecho, tener relaciones sexuales, ni el tener relaciones sexuales implica necesariamente que haya amor. La Biblia dice que debemos amar a todos. La Biblia dice que "Dios es amor" (1 Juan 4: 16). ¿Cual es la esencia del amor? Según la epístola a los Gálatas, en el capítulo 5, la Biblia nos enseña que el amor es servir, y que la señal de que amamos a alguien es que servimos a esa persona. Nosotros leemos las palabras que dicen: " Servíos por amor, lo unos a los otros" . El amor se revela en el servicio. El amor es aquello que me hace buscar el bien de la otra persona. Eso es amor. ¿Quieres saber que es el verdadero amor? Lee 1 Corintios capítulo 13. Allí tenemos un Cántico al Amor. Es un cántico inspirado por el Espíritu de Dios en Pablo, el Gran Apóstol de la antigüedad. Dice: por ejemplo: "El amor es sufrido, el amor es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, el amor no se envanece, el amor no es indecoros0, el amor no busca lo Suyo, el amor no se irrita, el amor no guarda rencor, el amor no se goza de la injusticia, se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser".

Enamoramiento y amor

Y, hablando de la palabra amor, yo insisto en lo que he dicho muchas veces a la juventud en las cruzadas y en nuestros programas de radió y televisión. Hay que distinguir el amor, de lo que yo llamo mero "enamoramiento". Llamo enamoramiento a aquello que es sexual y pasajero, y superficial. Es un atractivo que nos llama la atención cuando pasa frente a nosotros una persona del sexo opuesto. Es un momento dado de la vida del joven o la señorita, el soltero o el casado, vemos a una persona del sexo opuesto y sentimos un atractivo tremendo por esa persona. A veces calificamos de tentación a esa atracción. Ese atractivo no es amor, es meramente un atractivo pasajero. No tiene nada de malo en si misma esa atracción por el sexo opuesto, pero no lo llamemos amor. Algunos apenas conocen a una persona, jamás le han hablado y, sin embargo, dicen: "Esto tiene que ser amor". ¡No!

El amor nunca deja de ser. El amor es profundo. El amor es multifacético. El amor es permanente. El amor se sacrifica por la persona amada. El amor busca el bien de la otra persona. El amor piensa más en la otra persona que en sí mismo. Por otro lado, el Señor Jesús dijo, como recordaras: "Amaras a tu prójimo como a ti

mismo". Esa es una doctrina que se enseña en toda la Biblia. En una palabra, mientras yo tenga respeto propio, voy a tener respeto de la otra persona. ¡Sí! El amor es la clave de un matrimonio feliz. Pero ¿que es el amor? Repito, estudia 1 Corintios, capítulo 13. Examina tu corazón. Si te sientes atraído hacia un joven o una señorita, pregúntate: ¿Siento la clase de amor que se describe en ese pasaje bíblico? ¿Es amor real lo que me atrae? No. Yo no puedo contestar a tu pregunta de inmediato. Tenemos que ir por partes. ¿Estas enamorado de este joven? ¿Estas enamorado de esta señorita? Pues quiero decirte una cosa. Primero, ve a la Biblia y descubre que es el verdadero amor. Luego, empieza a preguntarte: "¿Es amor lo que siento, 0 no es amor?" Terminemos diciendo que hay que distinguir entre amor y sexo. El sexo es para expresar amor, pero el amor no es idéntico al sexo.

4. ¿SERÁ O NO SERÁ?

Nos preguntábamos: ¿Cómo puedo estar seguro de que estoy enamorado? Tu me preguntabas: ¿Cómo puedo estar seguro de que ésta es la joven para mi?" 0 tu, joven señorita, me decías: "¿Como puedo estar segura de que este es el muchacho con quien voy a compartir toda mi vida? ¿Cual es la formula que me puede indicar si esto es algo real o es meramente pasional y pasajero?" Pues bien, no existen formulas fáciles para determinar si una persona esta enamorada. Sin embargo, yo quiero presentarte trece preguntas .Y estas trece preguntas te pueden ayudar a determinar en lo intimo de tu alma si es o no es verdadero amor lo que sientes. Si es o no voluntad de Dios. Si puedes responder con un " ¡Sí! " rotundo y sincero en lo intimo de tu ser a estas preguntas, puedes comenzar a asegurarte que esta es la voluntad de Dios para tu vida. Y aquí viene la primera pregunta que debes hacerte.

¿Es o no es creyente en Cristo esta persona?

Para el cristiano verdadero, para el joven que es hijo de Dios, para la señorita que tiene a Cristo en su corazón, esta es la principal pregunta. ¿Este joven con quien yo quiero casarme, es o no es verdadero creyente? Debes saber muy bien que la Biblia dice terminantemente que el cristiano verdadero no debe casarse con un incrédulo. 2 Corintios capítulo 6 lo dice con fuerza tremenda: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia, y que comunión la luz con las tinieblas, y que concordia Cristo con Belial, o qué parte el creyente con el incrédulo, y que acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitare y andaré entre ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el señor, y no toquéis lo inmundo y yo os recibiré". Subraya y marca en tu Biblia este pasaje; apréndelo de memoria hasta que se grabe con letras de fuego en tu alma y en tu corazón.

Un cristiano verdadero

Si quieres un matrimonio feliz, si honestamente, ante el Señor, estas decidido a casarte dentro de la voluntad de Dios, la primera pregunta que debes responder con toda honestidad es: Este joven, esta señorita, ¿es de veras un hijo de Dios? ¿De veras ha recibido a Cristo en el corazón, o no? Y aquí quiero hacerte una advertencia; hay muchos hombres -y también algunas mujeres-, que, enamorándose, como dicen, de una joven que es cristiana verdadera, empiezan a asistir a una iglesia cristiana. Luego que asisten a la iglesia comienzan de poquito a poco a pretender que han recibido a Cristo en su corazón. Algunos, incluso, diría que con una sinceridad equivocada, hasta levantan la mano cuando se piden decisiones de fe en un culto. Son capaces de pasar adelante en una campaña de evangelización porque en su corazón desean con tantas ansias casarse con aquella señorita. Tanto lo desean que hacen cualquier cosa por obtener el favor de ella, aun hasta pretenden convertirse a Cristo. Algunos de ellos no es que lo pretenden hipócritamente. Es que están tan deseosos de casarse con esta persona que creen, sinceramente, que con pasar adelante, o levantar la mano, incluso bautizarse en agua, ya quedan hechos cristianos y tienen autorización de casarse con el cristiano verdadero.

Dios, la razón y la experiencia

Tú, que eres cristiano verdadero y que eres sincero, tienes que preguntarte: ¿Es creyente de verdad, o no es creyente? Para el cristiano no hay territorio neutral. Dios lo dice: "No os juntéis en yugo desigual con los infieles" (2 Corintios ó: 14) .Dios lo dice, y eso es terminante. La razón también lo dice; seamos, pues, inteligentes. La experiencia lo dice; no rechacemos la experiencia de la humanidad. Yo pienso en mis años de adolescente en la Argentina. Teníamos un grupo de amigos y amigas cristianos verdaderos. Los que se casaron en desobediencia a la voluntad de Dios con un muchacho o una señorita que no eran de Cristo, hoy están postrados en el camino de la vida. No son lo que pudieron haber llegado a ser. Uno de mis amigos más íntimos, que francamente me enseño a mi a predicar en las plazas y parques de la Argentina, muy poco sirve a Dios. De vez en cuando va a la iglesia, pero su alma esta fría. Ha perdido el gozo de la salvación, ha perdido la alegría de la vida, porque desobedeció a Dios en este vital paso. Se caso fuera de la voluntad de Dios. La Biblia dice: "No os juntéis en yugo desigual con los infieles". Tu que en este momento anhelas solo hacer la voluntad de Dios, que quieres casarte y ser feliz, que deseas vivir y gozar de la vida, yo te ruego que jamás pienses siquiera en casarte con un hombre, o una señorita, que no tiene a Cristo en su vida. Si desobedeces a Dios en este punto cardinal, tu vida será desperdiciada. Tu felicidad se esfumará, tu hogar nunca llegara a ser lo que pudiera ser, un hogar feliz y maravilloso, lleno del Espíritu Santo y lleno de la gloria de Dios. Nunca, nunca, nunca encontraras la plena felicidad que Dios te tiene reservada.

Pecado contra Dios

Casarse con un inconverso es un pecado contra Dios. Casarse con un incrédulo es un pecado contra si mismo. Casarse con un inconverso es un pecado contra las criaturas que un día van a venir de ese matrimonio. Casarse con un incrédulo puede ser el fracaso más grande de tu vida. Me preguntabas al principio: ¿Cómo

puedo saber si estoy enamorado de veras?" Pues esta ha sido la primera orientación y faltan doce que analizaremos más adelante. Ahora tu me dices: "Don Luis, ¿Cómo puedo estar seguro de que una persona es verdadera hija de Dios?" ¿Sabes cómo? Tienes que descubrir si esta persona a recibido Cristo en el corazón. Hijos de Dios somos todos los que hemos invitado a Cristo a nuestro corazón por la fe. No porque vayamos a una iglesia, no porque leamos la Biblia, no porque digamos que somos una persona buena. La pregunta es esta: ¿Habita Cristo en su corazón? ¿Ha recibido a Cristo como Salvador? ¿Se ha producido un cambio notable en su vida? ¡Ojala que nunca te pongas de novio con una persona que no sea cristiana! Así habrás dado el primer paso hacia un matrimonio feliz.

EVIDENCIAS DE UN CRISTIANO

1 Juan 1-5

Seis evidencias:

1. Con humildad confiesa su pecado diariamente: 1:9.
2. Guarda la palabra de Dios: 2:3-6 (versículo clave: 2:4)
3. Ama a su hermano: 2:10.
4. No ama al mundo: 2: 15.
5. No practica el pecado: 3:9.
6. Conquista al mundo: 5:4.

EL ORGULLO DEL AMOR

En el capítulo anterior comenzamos con la primera pregunta que debes hacerte para descubrir si es verdadero amor. ¿Recuerdas cual es? La pregunta es la siguiente: Mi novio, mi novia, este joven de quien pienso estar enamorado, ¿es o no es creyente de verdad? Dijimos que tienes que responder "¡Sí!" a esa pregunta. Si tu novio o tu novia no tiene a Cristo en el corazón, ¡despídelo ya! Empieza a orar por esa persona, pídele a Dios que la salve, testifícale de Cristo, dale buena literatura bíblica, obséquiale un Nuevo Testamento, pero bajo ninguna circunstancia debes comprometerte con una persona que no es de Cristo. Aquí viene la segunda pregunta que debes hacerte para descubrir si tu amor es verdadero: "¿Amo o no a mi novia(o)? ¿Estoy orgulloso de ella, o me avergonzaría de presentársela a algún personaje importante?"

El sentimiento de tu alma

El verdadero amor nunca se avergüenza de la otra persona. El verdadero amor, al contrario, esta orgulloso del joven o la señorita con la cual esta relacionado. No es necesario que tu novia sea toda una artista de cine que puedas presentar con arrogancia y lujo de apariencia ante tus amigos o conocidos, o algún gran personaje. Lo importante no es la apariencia, sino el sentimiento de tu alma hacia ella. Cuando una persona realmente ama, siente deseos de presentar a su novio o cónyuge a sus amigos, desea que todo el mundo la conozca y puedan decir con sinceridad: ¡Ah!, ¡qué lindo! Este joven de veras ama a su novia". Hay hombres que yo encuentro al viajar que francamente están avergonzados de sus esposas. Me he encontrado con hombres que demoran día tras día en presentarme a su esposa, y es que se sienten avergonzados por la apariencia de ella, o por la falta de cultura o por alguna otra causa, en su novia o esposa. Amable lector, tu eres

un cristiano verdadero, y si estas de novio o con deseos de casarte, esta es una buena prueba de la genuinidad de tu amor. “¿Estas orgulloso de esta joven?" Es una pregunta importante porque revela la profundidad de tu ser. Sé honesto contigo mismo. Al hacerte la pregunta, háztelo con toda la sinceridad que puedas presentar ante tu propia alma. Debes preguntarte: "¿Me avergonzaría de presentarle esta señorita al Presidente de la Republica? ¿Me sentiría avergonzado de ella o me sentiría orgulloso de decirle: 'Señor Presidente, le presento a mi novia’?" Esta es una pregunta crucial. La tercera pregunta La tercera pregunta que debes hacerte para saber si estas de veras enamorado(a) es la siguiente: "¿La considero inferior a mi en algún sentido?" un día estábamos en la ciudad de Armenia, en Colombia; celebrábamos un retiro juvenil. Un joven de unos 22 años se me acercó y me dijo: "Señor Palau, quisiera conversar con usted. Salimos a caminar y después de un rato me dijo: "En la costa yo tengo una novia. Estuve enseñando en una escuela por allá y me encontré con esta señorita. Es bonita, me encanta, es cristiana verdadera, tiene a Cristo en su vida. Sin embargo, mis padres me dicen que ella es inferior a mí. Yo le dije: "A ver, muéstrame la foto. El sacó de su bolsillo una foto de esta señorita, me la mostró y, efectivamente, era una joven bonita y atractiva. Luego le dije: "Mira, quien se va a casar con esta señorita no son tus padres, sino tu. El consejo de tus padres tiene valor, pero la decisión final es tuya. Ya no eres un jovencito, eres un hombre. Entonces le pregunte: "¿Tu la consideras inferior a ti?” Y me dijo: "Le voy a decir la verdad, mis padres dicen que ella es inferior a mi porque yo soy graduado de la escuela secundaria. Estoy preparado ya para ir a la universidad para seguir mi carrera; en cambio, esta señorita es de una familia humilde y apenas ha tenido educación primaria”. Entonces le dije: "Lo que a mi me interesa es, no lo que dicen tus padres en este instante, sino lo que piensas tu. ¿Consideras que ella es inferior a ti? ¿Consideras que esta novia será un motivo de vergüenza, un lastre sobre tu vida? Caminamos unos pasos en silencio y al fin este joven, sincero de alma, me dijo: "La verdad es que si, Yo considero que ella, por su falta de cultura y educación, en ese sentido es inferior a mi II .Yo le dije : "Entonces, no sigas más con ella”.

¿Inferior? ¡Jamás!

Eso no es verdadero amor. Cuando un hombre ama a una señorita, la ama con un amor que lleva a un matrimonio feliz, un matrimonio que es la voluntad de Dios. Ese hombre nunca va a considerar a su novia inferior a el. y por eso le aconseje que la dejase. Tu debes hacerte la misma pregunta si quieres saber si de veras amas a esa señorita. Recapitulemos las tres preguntas:

1) ¿Es O no es un cristiano verdadero? En una palabra, ¿tiene a Cristo en el corazón?
2) ¿Estoy orgulloso de ella o me avergüenzo de presentársela a algún personaje importante?
3) ¿La considero inferior a mi en algún sentido?

Estas son tres preguntas cruciales, y faltan diez todavía. Pero antes de terminar, en esta sección quiero citarte el versículo de la Biblia que dice: "Amaos los unos a los otros”. La Biblia dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres". El amor no es una

opción en el matrimonio, es la base, el ambiente, la atmósfera, es el aceite que mantiene al matrimonio funcionando con suavidad. Pero el amor no es algo imaginario; ya hemos dicho anteriormente que el amor no es el sexo. El sexo es un medio para expresar amor dentro del lazo matrimonial. Pero el amor se controla con ciertas leyes y mandamientos divinos. Y estas tres preguntas que te he hecho hoy son parte de ese equilibrio que viene al amor cuando una persona tiene que hacer la decisión final. Mi oración es que tu, joven, y que tu, señorita, que todavía tienes la delicia del matrimonio por delante, y con la posibilidad de un matrimonio feliz, te hagas estas preguntas y que puedas contestar con sinceridad ante Dios. El Señor Jesús afirmó: "El que quisiere hacer mi voluntad, conocerá". ¿Quieres honestamente hacer la voluntad de El? Entonces tienes su promesa: ¡tú conocerás!

6. EL RESPETO DEL AMOR

Cuando una persona esta pensando en casarse, por cierto que esta casi desesperada. ¡Tiene tanto afán de hacer las cosas bien! ¡Tiene afán de comenzar con un fundamento sólido! ¿No es verdad? El joven no quiere edificar una casa sobre la arena, quiere edificar un hogar sobre la roca. y yo te digo en este momento que si tu tienes a Cristo en tu corazón puedes edificar un hogar maravilloso. No tienes porque fracasar, no tienes porque caer, no tienes porque arruinar tu vida; puedes formar un hogar maravilloso, precioso, feliz, un hogar puro, en el que vale la pena vivir. ¡Es cierto que hoy en día hay tantos hogares tristes! Hace poco tiempo estábamos en una Cruzada, y yo te aseguro que nunca había sentido un pesar tan agobiante al ver tantos hombres jóvenes, señoras, jovencitas que nos escribían cartas y notas y venían a pedir consejos. Tantos de ellos ya conocían a Cristo, y, sin embargo, ¡Qué triste su vida familiar! Tengo una carta en la que una señora joven escribió estas palabras increíbles, desastrosas: "Señor Palau, yo me he divorciado este año, me case hace tan solo dos años: ahora tengo 17 años de edad". ¡Imagínate, una señora de 17 años de edad y ya tiene su vida arruinada! Ya ha fracasado. Ya ha encontrado el camino del desastre. ¿Como puede rehacer su vida? ¿Como puede encontrar un camino nuevo? Únicamente si se arrepiente y se convierte a Dios. En el caso de esta joven, ya había recibido a Cristo en su corazón; pero se caso fuera del plan y de la voluntad de Dios.

Ternura y no maltratos

Nos hemos hecho ya tres preguntas. Tres de las trece que yo quiero obsequiarte. Y en este capítulo seguiremos con una o dos preguntas más. Pero primero te quiero leer un pasaje que debes subrayar en tu Biblia: Proverbios, capítulo 3, versículos 5 al 8. Dicen estas palabras: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos, y el enderezara tus veredas". Si, joven; Si, señorita; yo lo hice, lo puedes hacer tu también. "Reconócelo en todos tus caminos", y en este caso, el camino del matrimonio, el camino del hogar, el camino de la decisión. "¿Es o no es esta la

persona para mi?" La cuarta pregunta que yo te quiero hacer es la siguiente: "¿Siento respeto por ella o me tomo ciertas libertades al maltratarla o abusar de ella?" El verdadero amor -la Biblia enseña -tiene una mente pura. El verdadero amor piensa puramente en la persona amada. Cuando un individuo cree estar enamorado, pero tan solo tiene pensamientos egoístas e impuros hacia la persona que supuestamente ama, es una señal clara de que no es verdadero amor y que se trata meramente de una pasión físico-sexual. Cuando un individuo no siente respeto por la novia y se toma ciertas libertades que la maltratan, ya sea con palabras o con hechos, entonces esta persona esta demostrando que no hay en él verdadero amor. El verdadero amor protege a la persona, es tierno con ella, es paciente, como dice 1 Corintios capítulo 13.

¡Cuidado! ¡Alto!

Hay jóvenes que, aun cuando recién comienza el noviazgo, se maltratan, ya con palabras, ya con actitudes y hasta con golpes. Cuando hay verdadero amor, esto no existe. y tu, mi amable lector, tu que te preguntas: "¿si o no?" , " ¿es o no es?, " ¿me caso o no me caso?", escúchame: si este joven se toma libertades contigo ahora de novios, ¿Qué crees que va a hacer de casado? ¿Crees que va a mejorar? Por el contrario, va a empeorar. Si este joven no te trata bien ni te respeta, es una señal clara de que no es verdadero amor lo que hay entre vosotros. Puede ser pasión, puede ser atractivo físico, pero amor no es. ¡Cuidado! ¡Alto! Hablad seriamente sobre este asunto.

Hay algunos hombres que creen que para disciplinar a su novia la tienen que golpear, ya sea con la lengua o con las manos. No, joven. El verdadero amor atrae a la persona, la moldea hasta cierto punto, pero con ternura y con amor, con la persuasión que nace del verdadero afecto en Dios. Si te tomas libertades en manosear o jugar sexualmente con esa novia que pretendes amar, mejor que te frenes de una vez. Porque es posible que no sea el verdadero amor, sino solamente una tentación sexual.

La quinta pregunta que debes hacerte es la siguiente: "Al estar en oración, ¿Siento tranquilidad al pensar en casarme con esta señorita, o con este joven?" El cristiano verdadero no va a tomar una decisión tan grande como la del matrimonio sin orar a Dios el Padre, ¿No es cierto? En la Biblia, Jesús dice: "Todo lo que pidiereis en oración creyendo, lo recibiréis" (Mateo 21:2.:2) .Si tienes a Cristo en tu corazón, Dios es tu Padre. Si Dios es tu Padre, Dios oye tus oraciones. Pero cuando dice que las oye no quiere decir solamente decir que escucha, quiere decir que Dios responde. y Dios es un Padre amante, tiene todo el interés del mundo en que tu te cases para tu propia felicidad, para la felicidad de tu cónyuge y de los hijos que van a venir, y hasta de los nietos también.

Cada matrimonio afecta no solo a la pareja sino a toda una serie de descendientes, como tu bien lo sabes.

Cuando estás en oración

Cuando estas en oración, ¿sientes dudas en cuanto a tu futuro matrimonio? Es una señal peligrosa. Es muy probable que no sea el verdadero amor. Las dudas les vienes a todos. Incluso a veces, en el noviazgo, ese astuto y destructor tentador, Satanás, el enemigo, viene a susurrar mensajes de duda al corazón del joven o la señorita que están de novios. Es por esta causa que la pregunta es: "Al orar, ¿siento tranquilidad al pensar en casarme, o tengo dudas intranquilizantes?"

Sí. La oración es una de las grandes claves para el joven cristiano. Colosenses 3:15 declara: "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo provienen de Dios. fuisteis llamados". Esa paz interna que gobierna el corazón, es una indicación más en el sentido de que Dios esta dirigiendo tus pasos. Ya sea confirmando que sigas adelante por el camino que llevas, cuando su paz embarga tu corazón. O, por otro lado, indicando que te detengas y reconsideres tu decisión, cuando Dios retira su paz. Aquí te doy unos versículos del Salmo 37:3-5. Márcalos en Biblia, memorízalos y practícalos. Dice así: "Confía en Jehová y haz el bien, y habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová y el te concederá las peticiones de tu corazón" .Si tu te deleitas en Dios cada día, si te deleitas en las devociones con Dios cada mañana, si te deleitas en Dios leyendo la Biblia, orando a El, obedeciéndole con corazón alegre, entonces dice que "El te concederá las peticiones de tu corazón". ¡Deléitate, pues, en Dios!

7. EL AMOR SABE ESPERAR

El cristiano debe aprender a tener plena confianza en el amor y en la fidelidad de su novio o novia. Los celos son obra de la carne, no del Espíritu Santo.

La esencia del amor es servir

Yo quiero que te hagas una nueva pregunta en este momento, y es la sexta en nuestra serie: "¿Tenga plena confianza en su amar y fidelidad, o hay sospechas y celos infundados, inventadas por mi corazón esquivo?" La Biblia nos da ciertas indicaciones. Por eso es imprescindible estudiar y meditar el libro de los Proverbios, las epístolas de Pablo y otros pasajes de la Biblia que nos dan abundante orientación en cuanto al matrimonio. La Biblia dice: "Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fomicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos" (Gálatas 5:19-21). En una palabra, los celos no provienen de Dios. Ahora bien, si el novio o la novia están comportándose de una manera impropia, inadecuada, de una manera que es obviamente incorrecta, entonces ya deja de ser celos, en el sentido bíblico de la palabra, y pasa a ser una justificada queja contra el novio o la novia. Los celos son obra de la carne. Es un celar, una envidia, una protección exagerada y fuera de lugar. Así es. Si tu tienes celos infundados o inventados, es una señal de que algo anda mal en tu noviazgo.

Largas horas

La séptima pregunta que debes hacerte para saber si estás realmente enamorado es la siguiente: "¿Podemos conversar juntos por largas horas sin aburrimos, o no tenemos nada más que conversar?" "El verdadero amor habla", ha dicho alguien, y el amor sin conversación pronto muere. Para que el amor se pueda cultivar es necesario conversar. El amor no es automático, el amor es algo que se cultiva entre dos personas, entre dos personas inteligentes. La Biblia dice: "Amaos los unos a los otros", y "Dios es amor"; "De tal manera amó Dios que entregó a su Hijo" (1 Juan 4:7, 8; Juan 3:1ó) .Y el verdadero amor se expresa, de una manera u otra, revelándose, de una manera muy personal; revelándose en hechos y con palabras.

¿Dispuesto a esperar?

La octava pregunta es: "¿Estoy dispuesto a esperar cuanto tiempo sea necesario?" Cuando una persona está exageradamente apurada por casarse es una señal de que algo no anda bien. El verdadero amor sabe esperar el momento adecuado. La Biblia nos dice en Gálatas, capítulo 4, que "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo". y de la misma manera es el matrimonio. El hombre y la mujer cristianos esperan a que venga "el cumplimiento del tiempo"; o sea, el momento que Dios ha indicado. La novena pregunta que tu debes hacerte para saber si estas enamorado es: "¿Quiero yo ser la clase de persona que ella pueda respetar, o pretendo hacer todo por la fuerza? ¿Quiero salir siempre con la mía, con mi opinión y mis deseos, o busco el bien y los deseos del otro?" No te olvides lo que dice 1 Corintios capítulo 13, hablando del verdadero amor, y es para los jóvenes: "El amor no es indecoroso, no busca lo suyo". En una palabra, en el verdadero amor los dos están buscando el bien del otro y no el bien propio. El verdadero amor nos mueve a buscar el bien de la persona amada. Ahora si, hazte la pregunta: "¿Es verdadero amor lo que siento por esta señorita?" Y, luego, la décima pregunta que te presento reza así: " ¿Es ella -esta señorita -idónea para mi ?" "¿Suplirá las deficiencias mías? y yo ¿supliré las deficiencias de ella?" "¿Es él el joven idóneo para mi?" Estas son preguntas clave para el que busca hacer una decisión correcta para el matrimonio. Y la mejor recomendación que te puedo dar es que de rodillas busques la voluntad de Dios. Seriamente, sinceramente, pero con toda confianza, con toda alegría, con toda fe, que Dios te va a guiar y dirigir.

¿Te atrae físicamente?

Pregunta número once: "¿Me resulta físicamente atractiva esta persona con la cual pienso casarme?" Puede parecerte ridícula esta evaluación. La coloco aquí porque una minoría notable escoge el matrimonio sin apreciar físicamente al cónyuge. Esto ocurre, sobre todo, entre muchachos jóvenes que quieren ser espirituales y vivir vidas santas para Dios. Yo les comprendo. He conversado con muchos de ellos y he sentido lo que ellos sienten. No quieren casarse por pasión física. Quieren estimar otros valores en las señoritas. Pero se van a otro extremo peligroso al pretender ignorar la apelación de lo físico. ¡Dios nos hizo tripartitos: espíritu, alma y cuerpo! Ya lo creo que debemos colocar al amor en su debida perspectiva: espíritu, intelecto, emociones, sociabilidad, nivel cultural, equilibrio educacional, si. Pero no se te ocurra despreciar o relegar al atractivo físico como

si este fuera impropio o pecaminoso. Es cierto que la cultura mundana ha torcido a tal punto la hermosura matrimonial que a veces nos sentimos movidos a reaccionar extremadamente. Pero jamás olvides que Dios originó al cuerpo humano. Si bien el egoísmo y el pecado de la raza todo lo contaminan, sin embargo, el cristiano de verdad mira el cuerpo y a la sexualidad como algo bello, lleno de potencial maravilloso, cuando se entienden desde la perspectiva divina. Esta perspectiva esta revelada en la Biblia. (Para un análisis más a fondo del sexo y la revelación de Dios te sugiero que obtengas un ejemplar de un libro que escribí, titulado Sexo y juventud, publicado, al igual que este, por Editorial Caribe) .

¿Qué dicen tus padres?

En decimosegundo lugar, debes considerar seriamente y responder verazmente a lo siguiente: "¿Están de acuerdo y satisfechos mis padres - y los de ella, o él, según el caso - de nuestro noviazgo y posible futuro casamiento?" Dios ordena: "hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo". Y: "Obedeced a vuestros padres en todo, hijos, porque esto agrada al señor" (Efesios 6:1 y Colosenses 3:20). Si los padres no dan su aprobación es impropio y peligroso persistir con los planes. "No es justo". La obediencia del joven a sus padres "agrada al Señor". Sicológicamente no hay paz en lo íntimo de un matrimonio gestado sin la aprobación paterna y materna. Por otra parte, la satisfacción, la alegría y la confianza abundan cuando las familias se forman con el "sí" de nuestros más queridos seres en el mundo. ¿A quien irás en busca de consejo cuando surjan desavenencias con tu cónyuge? ¿No te contestaran: "Ya te lo habíamos advertido, ya te dijimos que no te casaras con Fulano"? Suponiendo que no vayas buscando consejos al chocar con luchas internas. Interiormente te vas a preguntar a ti mismo: " ¿Tendrían razón papá y mamá al oponerse a nuestro matrimonio? ¿Estaremos encaminados al desastre? ¿Y si en verdad fue todo un error?" ¿Te das cuenta que devastador puede resultar todo esto? Si es de Dios que vosotros os caséis, Dios mismo puede cambiar la decisión de tus padres. Quizás ellos están esperando ver más madurez en vosotros. O más responsabilidad económica, o disciplina propia. Averigua tú personalmente porque se oponen. Tal vez una sencilla aclaración de tu parte lo resuelva todo. Pero haz tu averiguación con sinceridad, sencillez y humildad. El atropello, la arrogancia o el empuje camal a poco lleva. ¡Deja que Cristo controle tu temperamento! y si quieres leer un pasaje que te va a orientar mejor que cualquier otro acerca del noviazgo y el casamiento, aquí va mi recomendación especial. La receta bíblica, si me permites la frase, la hallarás en Efesios 5:21 al 33. Vas a descubrir lo que es una mujer casada, lo que es un hombre casado, lo que es vivir juntos y cómo amarse de manera verdadera. El noviazgo entre un hombre y una mujer es símbolo de Cristo y de su Iglesia. Cristo y la Iglesia revelan el ideal del amor entre un hombre y una mujer. Esto eleva al matrimonio y al noviazgo a un nivel completamente superior. El joven debe darse cuenta de que el, al ser novio, a los ojos de Dios es un símbolo de Cristo. ¿Qué te parece la idea, joven? ¿Qué te parece a ti que ya estas casado? ¡Qué cosa tremenda es pensar que yo, hombre casado, y tú, hombre todavía de novio, somos símbolos de nuestro Señor Jesucristo en la relación con nuestra novia, con nuestra esposa! La forma en que la tratamos, en la forma que buscamos su bien, en la manera en que buscamos su

felicidad, así demostramos el amor de Cristo. Tu me dirás: "sueno, ¿cómo puedo encontrar yo el amor de Cristo en mi corazón?" La Biblia dice en Romanos 8: 5: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado". Allí se encuentra la fuente del amor perdurable, del amor profundo, del amor que viene de Dios. Ninguna pareja de jóvenes que piense casarse debe enfrentar el día del matrimonio sin ese amor de Dios derramado en su corazón. Querido joven, estimada señorita, yo espero que tu corazón este lleno del amor de Dios; que el amor de Dios este derramado en tu corazón, con una inundación fabulosa de parte de Dios por medio del Espíritu Santo. Y si todavía no has recibido a Cristo, entonces recíbelo en este momento. Al hacerlo, Dios va a enviar el Espíritu de su Hijo a tu corazón y tu vas a empezar a amar con pureza, maravillosamente, y vas a entrar al camino de un matrimonio feliz para la gloria de Dios. ¡Hazlo ya mismo!

¿Orientar mejor el casamiento, receta bíblica? A mujer. Esto eleva nivel completamente: a de que el, al ser bolo de Cristo

¿ Busques la voluntad te, pero con toda fe, que Dios te 8.

8. LA FUERZA QUE NOS UNE

Hemos mencionado cómo descubrir si uno de veras esta enamorado y contestar la gran pregunta que se hace la juventud a veces:" ¿Amo o no amo a esta persona con quien digo que me voy a casar?" La pregunta es delicada y, francamente, no muy difícil. Ahora, enfoquemos el tema desde otra perspectiva. El matrimonio cristiano verdadero esta compuesto, no por dos, sino por tres personas. ¡Esa tercera persona no es la suegra! ¿Quién es, entonces, esa tercera persona que compone un matrimonio realmente feliz? Jesucristo. En Él esta la base de un noviazgo y un matrimonio realmente feliz. Cristo es la fuerza unificadora de la pareja. Por ello es que la Biblia dice: "No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos". Porque ¿cómo puede haber unión cuando una de las partes es incrédula?

"Yo hago lo que quiero"

Hoy esta de moda en el mundo moderno que la juventud diga: "Yo hago lo que quiero". Y hasta cierto punto tienen su razón. Sin embargo, estimado joven, tú que quieres casarte y ser realmente feliz, si quieres formar un matrimonio como Dios lo planeó, vas a tener que encontrar un novio o una novia, un esposo o esposa en el cual o la cual mora Jesucristo. Cristo es el centro de unión entre una pareja. Fuera de sus "yo" egoístas tiene que haber una fuerza externa que venga e invada el corazón del hombre y la mujer, del joven y de la señorita, y los una. Una fuerza que los pueda unir de una manera permanente. Esto quiere decir que ya no hay dos voluntades, sino una, en el matrimonio que es de veras feliz, y esa voluntad es la de Cristo. A esa voluntad ambos se entregan gustosamente. Si tuviéramos un

pizarrón frente a nosotros, y tu y yo estuviéramos viéndolo juntos, podríamos poner a la derecha un joven, a la izquierda a una señorita, y en el centro, atando, amarrando, uniendo, abrazando al joven y la señorita, pondríamos a Jesucristo.

¡Crucificados!

La pareja que quiere formar un matrimonio feliz tiene que aprender de memoria el texto de Gálatas 2:20, que dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mi: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a si mismo por mi". Yo lo he parafraseado de esta manera para que una pareja joven o adulta que quiera encontrar unidad pueda decir: "Con Cristo estamos juntamente crucificados, y ya no vivimos nosotros, más vive Cristo en nosotros; y la vida que ahora vivimos es en la fe del Hijo de Dios, el cual nos amó y se entregó a si mismo por nosotros" ¿Me explico? En otras palabras, en una pareja que va a encontrar unidad a fondo, en profundidad, ambos tienen que tener a Cristo dominando ambos corazones. El es la fuerza unificadora, Él es el centro de unión. Analicemos ese versículo. Cuando el hombre y la mujer pueden decir: "Con Cristo estamos juntamente crucificados", han tomado el primer paso para arrancar el corazón del uno y del otro, y de la pareja como unidad, el egoísmo, que es el que ha traído los mayores problemas en las familias a través de la historia. Cuando el hombre y la mujer pueden decir juntos, al unísono, de rodillas: "Con Cristo estamos juntamente crucificados", entonces han dado un tremendo y gran paso hacia la respuesta de esa pregunta: ¿Con quién me casaré? Soltero, soltera que todavía te estas preguntando: ¿Con quién me casaré?, escoge a ese joven o a aquella señorita con la cual podrás decir: "Con Cristo estamos juntamente crucificados". Entonces podrás seguir adelante en el versículo y decir: "y ya no vivimos nosotros, más vive Cristo en nosotros". ¡Ah!, entonces hay esperanza, ¿te das cuenta? Hay esperanza de que esta pareja - tu y tu compañera en este caso- tendrá un futuro maravilloso, porque ya no será el egoísmo el que va a predominar, y manejar, y dominar la situación en el hogar, sino que será una tercera persona. Esa persona maravillosa es nada menos que Cristo, el Hijo de Dios, quien se hizo hombre en la bendita Virgen Maria para poder entrar a la raza humana y poder meterse en el corazón del hombre cuando nosotros lo recibimos por la fe.

Pasional o sobrenatural

¿Cual es el resultado? El divino amor empieza a invadir las relaciones entre el novio y la novia, entre marido y mujer. Cuando Cristo no esta dominando a los dos, el egoísmo corrompe las relaciones, las pasiones predominan sobre las relaciones entre el joven y la señorita. El noviazgo se toma algo turbio, las relaciones se toman nerviosas. La inseguridad comienza a hacer estragos en la relación entre ambos. Por eso nos dice Pablo en Romanos capítulo 5: 8: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado". Cuando los dos podemos decir, como yo puedo decir, por la gracia de Dios, con mi esposa: "Con Cristo estamos juntamente crucificados, ya no vivimos nosotros, más vive Cristo en nosotros", entonces también podemos decir que el amor de Dios esta derramado en nuestros corazones. Y como consecuencia, ese amor derramado en mi corazón, y en el de mi esposa, hace que nos amemos de

una manera sobrenatural. Porque debes reconocer que el amor del cual se habla muchas veces en la películas y novelas corrientes y comunes es un amor enteramente pasional. Pero este amor divino, que invade mi corazón, y que puede invadir el tuyo, ese amor divino hace que la unidad sea a profundidad, porque es amor sobrenatural. Es el amor de Dios actuando en nosotros. Si, joven, señorita, escucha: Lo primero es que Cristo sea el centro de tu noviazgo y el centro de tu matrimonio. Que los dos puedan decir que están crucificados con Cristo, y luego los dos van a poder decir: "El amor de Dios esta derramado en nuestros corazones". Ojala que así sea. Esto es todo el propósito que me mueve a escribir, ¡pensar que la juventud puede formar hogares felices con Cristo como Señor! Esta es nuestra ambición. Y para ustedes que ya están casados. ¿Por qué no se arrodillan dondequiera que estén en este momento, marido y mujer, y juntos, abrazados ante Dios de rodillas, dicen por la fe estas palabras: "Con Cristo estamos juntamente crucificados, y ya no vivimos nosotros, más vive Cristo en nosotros; y lo que ahora vivimos en la carne, lo vivimos en la fe del Hijo de Dios, quien nos amó y se entregó a si mismo por nosotros"? ¡Qué revolución para su matrimonio! ¡Háganlo!

9. GANATE LA AMISTAD DE MUCHOS

Si quieres un buen consejo práctico: Trata de conocer el mayor número posible de jóvenes que ya pertenecen a Cristo. Es necesario que un joven aprenda a desarrollarse dentro del medió en el cual vive. Es necesario conocer a las familias de los jóvenes con los cuales haces amistad. Hay un versículo en los profetas que dice: "Como la madre, tal la hija", y es una verdad demasiado profunda y demasiado seria para dejarla pasar por alto. Si, cuando la madre se comporta de alguna manera, generalmente, aunque hay excepciones, la hija imita a su madre. Eso es lógico. E idénticamente puede decirse del hijo y su padre. Es por esta causa que yo recomiendo a la juventud que haga amistad con el mayor número posible de jóvenes que, por supuesto, sean cristianos verdaderos. Porque, conociendo a muchos, obtenemos madurez personal, social e intelectual. El evangelista Lucas nos introduce a los años jóvenes de nuestro señor, dejándonos un modelo a seguir. Lucas 2:52 nos relata que Jesús crecía en estatura (desarrollo físico), en sabiduría (desarrollo mental), en gracia para con Dios (desarrollo espiritual) y en gracia para con los hombres (desarrollo social) .

Dos círculos

El hombre fue creado para tener comunión con los demás, para vivir en relación con otros; y el ser humano, para crecer, desarrollarse y madurar, necesita crear un círculo de amigos. Generalmente, lo obvio es que solamente podemos tener un número reducido de amigos íntimos y podemos tener un circulo bastante amplio de amistades, quizá no tan íntimas, pero si amistades serias. Haciendo muchas amistades obtenemos, por lo menos, tres beneficios: En primer lugar, cuando tenemos un gran número de amigos crece nuestra habilidad para comunicamos con los demás.

Tú sabes, joven, que una de las claves y bases de un hogar, de un matrimonio feliz, es la comunicación entre marido y mujer. Hay millones de familias desorientadas y tristes porque no hay comunicación entre el esposo y la esposa; a veces no hay comunicación entre el padre y sus hijos. No hay una verdadera habilidad para comunicar, hablar, hacer amistad, para tener momentos de alegría y de compartir experiencias, y hay demasiadas familias que se acostumbran a no conversar.

Como encontrar amigos

Muchos se excusan discutiendo: "Parece que yo no puedo hacer amistad, parece que la gente me desprecia", ¿Eres tu una de esas personas que, acomplejadas, creen que la gente los desprecia y los mira mal? Escucha, voy a darte un secreto. En el libro de Proverbios, en la Biblia, se nos dice así: "El que busca amigos ha de mostrarse amigo" (Proverbios 18:24). O sea, que los amigos no se consiguen en la vida únicamente cuando otros vienen en búsqueda de nuestra amistad. Dios aconseja que nosotros debamos ir y mostramos amigos, y afirma que cuando nos mostramos amigables, los amigos empiezan a responder y a venir a nosotros; el corazón de la humanidad entera esta ansioso por un sincero amor. La mayoría de las personas se sienten solas. Aun dentro de una gran ciudad hay mucha soledad, Pero cuando un cristiano verdadero, un joven o una señorita empiezan a buscar la amistad, la amistad sincera, pura, noble, la que toda juventud anhela, entonces comienzan a venir los amigos hacia nosotros. El otro día tuve una experiencia. Estoy viviendo yo en una zona en la ciudad en que todo el vecindario es una tanto frío el uno para con el otro. No hay gran amistad, no hay mucha cercanía, incluso entre las mujeres. Sin embargo, yo he comenzado (pues tengo mis hijos mayores que ya practican algunos deportes) a hacer amistad con los niños del vecindario que son amigos de mis hijos y he descubierto que en unos pocos días ya los padres de estos niños me sonríen y me saludan. Las madres pasan frente a nuestra casa y, si estamos a la vista, nos saludan y expresan su gratitud porque nosotros hemos tomado la iniciativa de hacer amistad con sus niños. De esta manera hacemos amistad con los padres también. "El que busca amigos, ha de mostrarse amigo" (Proverbios 18: 24).

Nuevos horizontes culturales

En segundo lugar, cuando conocemos a un mayor numero de jóvenes, se amplían nuestros intereses. Nuevos horizontes culturales y sociales se abren ante nuestra vista. ¡Sí! A menudo las personas más retraídas corren mayores riesgos, pues se tornan en personas poco atractivas y menos amables. Nosotros tenemos el falso concepto de que una persona retraída, callada, persona extremadamente introspectiva, es una persona muy "espiritual". Estas muy lejos de la realidad si crees que porque una persona es callada o retraída, por eso es más espiritual. ¡No! La espiritualidad no consiste en las apariencias de quietud o reposo. Lo que quiero decir es que cuando el joven hace amistad con muchos otros jóvenes que son de Cristo, pensando, por cierto, en este asunto del matrimonio, entonces comienza a desarrollarse cultural, social, espiritualmente y en todo sentido. Su personalidad se abre, siente como que su corazón se expande, se siente amplio,

entusiasmado, y empieza a aprender un millón de cosas. Dios, por su parte, siempre busca la amistad de la humanidad. Y Dios nos hizo semejantes a su imagen. Recuerda lo que dijo la Biblia, que Dios "nos creó a imagen y semejanza suya" (Génesis 1:27). Dios busca la comunicación con el ser humano, Dios busca su amistad. Y, de la misma manera, nosotros, creados a su imagen, ansiamos y debemos buscar amistad y comunicación con otros. Por ejemplo, en el libro de Proverbios, capítulo 8, Dios se personaliza en términos de la sabiduría y dice así: " ¿No clama la sabiduría y da su voz la inteligencia? En las alturas, junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para; en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces: ¡Oh hombres!, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, o simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas, porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios" . y termina este hermoso texto con estas palabras -Proverbios 8:17-: "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que madrugando me buscan". Si, joven, trata de conocer al mayor número de señoritas. Encontraras una novia satisfactoria. Dios te guiará. Así como Dios busca tu amistad, busca tú la amistad de otros también.

Y como resultado final crecerá tu atractivo personal, y otros te buscaran, te sentirás feliz, alegre y dispuesto, y Dios te va a entregar al joven o a la señorita que te corresponda.

10. UNIÓN Y COMUNIÓN

La semana pasada se cortó las venas de la mano un joven universitario en el sótano del templo al cual asistimos mi esposa e hijos. Nosotros acabábamos de irnos de una magnifica conferencia misionera, cuando descubrieron el cuerpo sangrante del muchacho. Decenas de miles de personas cada año se suicidan. La gran mayoría de los que se suicidan lo hacen, entre otras razones, porque se sienten solos y abandonados en el mundo. Si hay algo que el ser humano no puede tolerar es la soledad. El hombre es un ser gregario. El hombre fue creado para vivir en intimidad, en amistad y comunión con otros. El ser humano necesita unión y comunión. El ser humano fue hecho, no para quedar solo como una barquilla flotando en el océano de la vida, sin timón y sin orientación, sino para vivir en unión. En particular, Dios hizo al hombre y a la mujer para que experimenten la indescriptible alegría de la unión y también la comunión en el matrimonio. Así nos hizo Dios. Todo el mundo desea encontrar una persona, como dijo una joven en cierta ocasión: "Alguien a quien le pueda contar todo..., todo lo que siento, lo que sueño, lo que ambiciono". Y Dios creó el matrimonio precisamente para que así fuera. Ya seas uno de aquellos que se pregunta ¿con quién me casaré?, o uno de aquellos que ya han dado el gran paso, debes saber que el matrimonio es el lugar en el cual uno puede llegar, por crecimiento y maduración mutuas, a contar todo y exponer todo lo que uno siente. Porque el

matrimonio es el encuentro de dos mentes y dos corazones. De dos vidas, de dos sueños que ambicionan ser felices, productivamente. El matrimonio es para compartir la vida toda; pero cuesta.

Sin secretos

Es maravilloso un matrimonio donde la unión y comunión se expresan honestamente. El amor todo lo sabe entre el uno y el otro. Pero esa unidad que el ser humano necesita, tiene que ser una unidad a todo nivel de la personalidad. Por eso les decimos tantas veces a los jóvenes que no piensen que la mera emoción que parece intimar amor es suficiente. Esa emoción que nos atrae el sexo opuesto no quiere decir, de hecho, que va a producir un hogar feliz, ideal y maravilloso. Como decimos, el ser humano fue hecho para unidad y comunión. Por ejemplo, San Pablo, en Hebreos 10:24, dice: "Considerémonos los unos a los otros para estimulamos al amor y a las buenas obras”. Al amor hay que estimularlo, el amor no brota naturalmente. El amor del ser humano, por causa del pecado que nos ha arruinado como raza, no es algo que surge normalmente en el matrimonio. Millones de parejas saben muy bien que, como dicen ellos, "el amor ha muerto". No es que ha muerto, es que han dejado ellos de estimular ese amor y esa comunión. 1 Juan 1:6-7 dice así: "Si decimos que tenemos comunión con Dios, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; pero si andamos en la luz -o sea, que andamos honestamente, ciertamente, sinceramente-, como Dios esta en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". La raza humana, por naturaleza, no es una raza amable. Soñamos con el amor, pero practicamos muchas veces el odio, el desprecio y la crítica. Por eso hay tanto rencor en el mundo moderno. Ahora bien, Cristo vino al mundo para renovar esa unión y esa comunión, para hacer posible la intimidad entre los seres humanos y, en particular, dentro del matrimonio.

A todo nivel

La unión y la comunión primero se experimentan con Dios. Luego, en el hogar. Por ejemplo, se nos dice en Efesios 2:13-15 que: "En Cristo, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo; porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz". Así que esta unión y comunión son posibles. Pero escucha bien, en particular tu que eres soltero (a) y quieres casarte: La unidad que debes buscar con esa persona del sexo opuesto debe ser a todo nivel de la personalidad. Vayamos por partes. Primero, tiene que haber unión y comunión espiritual. Por eso es imprescindible, como ya hemos recalcado marcadamente, que los dos tengan a Cristo en su corazón. Porque de lo contrario no puede haber unión y comunión espiritual. La muerte impera en el terreno espiritual de los que no tienen a Jesucristo en el corazón como salvador personal. En segundo lugar, esta unidad tiene que ser una unidad racional, o por decirlo de otra manera, intelectual. Que el joven y la señorita tengan un desarrollo similar, y experiencias similares, en el terreno intelectual. Muy a menudo, en el fervor de la juventud, un estudiante de medicina se pone de novio con una señorita de muy

poca educación, que no terminó su escuela secundaria. Cuando el joven se gradúa de doctor y es médico y se mueve en los círculos médicos y a su joven esposa le falta cultura, le falta educación, desarrollo y estudio, comienzan las tensiones, luchas y pruebas. Porque el médico se siente avergonzado de presentar a una esposa poco educada ante sus colegas, y comienzan las luchas. Hay millones de familias divorciadas porque se van olvidado de que tiene que haber cierta unidad a nivel intelectual. Luego, en tercer lugar, cuando pienses en tu futuro consorte, ten muy en cuenta que esta unión del matrimonio, esta comunión matrimonial que va a venir el día que te cases, tiene también que ser a nivel social. Tiene que haber cierto roce similar en el aspecto social, en las costumbres, entre ambos. Por supuesto que es posible desarrollar estas costumbres, pero los dos tienen que tener en cuenta que si uno viene de una clase social rica, y el otro fue criado en condiciones sociales muy humildes, es muy probable que haya tremendas pruebas, tensiones y luchas. Yo lo he visto, por eso te lo estoy advirtiendo. Lo he visto y han venido a pedirme consejo centenares de parejas sinceras, bien intencionadas, con ambiciones muy nobles, y hasta cristianos, pero que tienen tremendas luchas porque en el aspecto social no había similitud, no había unidad. En cuarto lugar, tiene que haber unidad a nivel emocional, en el grado de madurez mutua. Por eso no debe haber demasiada diferencia de edad entre el joven y la señorita. Cuando hay una diferencia de edades demasiado marcada, muy a menudo en los matrimonios comienzan las tensiones porque emocionalmente le falta madurez al uno o al otro, y parece que esa persona no puede crecer, no puede desarrollarse. En quinto lugar, para que haya unión y comunión entre el joven y la señorita, deben considerar que haya unidad vocacional. Con esto quiero decir que el joven y la señorita entiendan claramente cual va a ser el propósito en la vida de ambos, que objetivos tienen en la vida. Si el joven quiere ser misionero y la esposa quiere vivir como una esposa millonaria, no puede haber compatibilidad. Porque el misionero nunca va a llegar a ser rico. Si un joven va a llegar a ser pastor y su esposa odia el pastorado, mejor que no sigan su noviazgo. ¿Me explico? Y, en último lugar, la unión llegara a ser física. Debe entenderse la unión física. El valor y lo sagrado del sexo. El sexo es un medio de comunión en el matrimonio. Busca un amigo cristiano maduro, casado, normal, para que te aconseje sobre este aspecto vital de la intimidad matrimonial. Quiero recomendarte el libro Sexo y Juventud. Lo escribí hace poco tiempo para orientar a la juventud sobre la fuerza, la hermosura y la alegría del sexo en el matrimonio. En conclusión, para obtener orientación, lee la Biblia a diario y tendrás así momentos de comunión con tu Creador. El nos dejó su libro -La Biblia - "a fin de que el hombre de Dios sea maduro, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:15-17) .¡Empápate sus consejos divinos!

11. ¡NO TE APRESURES!

Cuando uno considera con quién se va a casar, tiene que pensarlo muy a fondo y tiene que considerarlo desde todos los aspectos. Quiero enfatizar un aspecto que para mi es de tremenda importancia. Lo expreso en frase sencilla: No te

apresures, no te apresures en esta tremenda decisión de la vida. Hay miles de hogares, miles de familias cristianas aún, que ya están aburridos, o que tienen problemas porque se apuraron. Se apresuraron locamente al hacer esta tremenda decisión en su vida. Comenzaron demasiado jóvenes; llegan a los 35 años y ya no saben de qué conversar. Ya están cansados; se casaron demasiado jóvenes y no han sabido crecer, no han sabido marchar hacia adelante positivamente. Por supuesto, alguien que se ha casado joven no tiene porque tener un hogar aburrido, ni tiene porque haber diferencias profundas entre marido y mujer. Porque pueden madurar, pueden crecer juntos, seguir adelante y la vida puede ser un deleite hasta los 90 ó 100 años de edad. ¡Que así sea contigo!

Dios tiene una persona para ti

Pero, sin embargo, normalmente, podemos decirlo con firmeza: Dios tiene una persona para ti. Mientras esperas y mientras buscas a aquella persona que Dios te tiene preparada, aprovecha el tiempo de una manera especial. Aprovecha ganando experiencia en la vida, aprovecha para madurar, para prepararte, para llegar al matrimonio con una personalidad que contribuya al amor, a la comprensión ya la madurez dentro del hogar. ¿De qué sirve que un joven se case porque tenga la capacidad de reproducir y tener hijos? ¿De qué sirve si cuando llega al matrimonio le falta experiencia, conocimiento, capacidad de traer a esa unión, a ese matrimonio, mucho del trasfondo de su experiencia que enriquezca la vida del hogar? El verdadero amor sabe esperar. El apuro a menudo es meramente un impulso sexual. ¡Escúchame, joven o señorita! Cuando te sientas apurado de una manera exagerada por casarte; cuando tú y tu novia, o aun tus padres o los suyos, quieren apurarte desmedidamente, ¡Pon los frenos de inmediato! "Hasta aquí no mas" .No entres a la unión matrimonial, unión maravillosa y con tremendas posibilidades, con apuros ni en aprietos. Organiza tus finanzas ¡Aprovecha la vida! Aprovecha la vida para estudiar. Aprovecha la vida para el desarrollo y la madurez personales. Aprovecha tu vida, antes del noviazgo y el casamiento, para organizar tus finanzas. Porque uno no puede llegar al matrimonio sin ellas. "Amor, pan, agua" es una frase bonita y poética, pero el pan y agua no bastan para poder vivir bien. Sé responsable. ¡Cuidado con el que es descuidado en cuanto al dinero! Puede arruinar y malograr tu vida toda. Su actitud hacia el dinero revela su carácter íntimo. Disciplina tu vida económica y observa cuidadosamente las actitudes de tu novio o novia hacia el dinero. Cuando os comprometáis, elaborad un presupuesto. Cuanto ganáis, que necesitaréis y si os alcanzaran las entradas. Un presupuesto es vital. Aprovecha la vida para ganar experiencia, para viajar, para ir a retiros, a campamentos. Enriquece tu vida, como decíamos anteriormente, conociendo a muchos jóvenes y señoritas, de modo que cuando tu, por fin, encuentres a la persona con quien te vas a casar, tengas mucho que contar, mucho que compartir, muchas experiencias. Así tendrás algo que compartir, algo de lo cual hablar por años y años que han de venir. El salmista David nos decía en el Salmo 37 una frase que yo siempre recomiendo a la juventud. Fue uno de los versículos clave en mi vida personal. Creo que puede serlo en la tuya también. “Confía en Dios y haz el bien; habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Dios, y el te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Dios tu camino, confía en el y el hará"

(Salmo 37: 3-5) ¿No te parece maravillosa esa promesa real que Dios le da a toda la juventud que confía en Cristo?

"Deléitate en Dios"
Si Cristo ya vive en tu corazón, entonces confía en Dios. Tu vas a habitar en la tierra y te vas a apacentar de la verdad. ¡Qué palabras fantásticas! Pero luego viene la promesa, y esta es la promesa que te enfatiza: "Deléitate asimismo en Dios y El te concederá las peticiones de tu corazón"

Hay muchos jóvenes que tienen una idea extraña acerca de Dios. Me imagino que tú te has encontrado con ellos, o a lo mejor tú eres uno de ellos. Hay muchas personas que dicen: "Si yo le encomiendo a Dios este asunto de conseguir una esposa, o esposo, novia o novio, ¿no será que Dios me conseguirá alguna persona aburrida y un tanto desagradable? ¿O no sucederá que Dios me mande una mujer muy piadosa, pero muy fea también?" Tú te ríes, pero es verdad. Hay muchas personas que creen que Dios, en vez de conseguirles la persona que más desean, va a buscarles la peor, la más triste, la más desagradable, la más fea.
Somos extraños los humanos, ¿No es verdad? Bueno, eso nace de nuestro corazón que es tan pecador. ¡Anímate, joven! ¡No te apures en esta tremenda decisión de la vida! Aprovecha tus días, tus meses, estos años maravillosos de la adolescencia y juventud, para "deleitarte" en Dios. Porque Él dice que si tu te deleitas en Dios, Él te va a dar el muchacho o la muchacha según tu caso, perfecto, maravilloso, lo que tu precisamente necesitas. A veces creemos que nos gusta una señorita de tal o cual tipo para casarnos, pero Dios sabe lo que es mejor para cada uno.

¿Qué es deleitarse en Dios? Es estudiar la Biblia sistemáticamente. Es dejarse controlar y manejar internamente por Cristo, quien vive en nosotros. Es hablar con Dios en cualquier situación. Es cantar y alabarle al Señor. Es servir a Cristo y evangelizar a otros. Es obedecer sus mandatos. Sigue, por cierto, tus estudios secundarios, o en la Universidad si es que vas a seguir una carrera, pero estudia. Aprovecha la vida para estudiar, porque cuando al fin te encuentras con esta señorita o este joven, si ya lo encontraste, ¡cuanto tendrás archivado en tu memoria para conversar! Cuando uno estudia, y lee, se desarrolla personalmente y adquiere madurez personal. Crece, llega a ser un verdadero hombre, una verdadera mujer, hasta donde te sea posible, para así poder contribuir al matrimonio algo positivo. Sé un estudiante toda tu vida. Nunca dejes de crecer. Así, jamás serás un aburrido. Siempre tendrás algo interesante que decir. Luego, aprovecha esos años para organizar tus finanzas. Arregla tu vida personal. Organízate, disciplínate, porque la vida de familia demanda mucha disciplina. Aprovecha estos años juveniles para ganar experiencias, y, sobre todas las cosas, deléitate en Dios. Como dice el salmista: "Deléitate asimismo en Dios, y el te concederá las peticiones de tu corazón". Él va a llenar tu corazón, de todo lo que tu deseas. y si tu caminas con Él, y te deleitas en Él, tu familia va a ser feliz, tu matrimonio va a ser alegre, tu futuro va a ser maravilloso, porque Dios será tu Dios. ¡Qué linda es la vida con Cristo!

12. ¡UNA VIDA NUEVA!

El casamiento es una nueva vida. ¿Estas de acuerdo? ¡Espero que sí! Porque esa es la realidad. El casamiento es una nueva vida. El hombre y la mujer, jóvenes o ya adultos. Ambos dejan atrás una etapa de su existencia, y ahora, al casarse, entran a otra etapa totalmente nueva. Es un nuevo comienzo, es una experiencia nueva. Yo quiero que entendamos bien que cuando un hombre o una mujer se casan, según la Biblia, están comenzando una vida completamente nueva. En Efesios capítulo 5:31 leemos: "Por esto dejara el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer". Así lo dijo Dios en el libro de Génesis también. Creó al hombre, luego creó a la mujer de inmediato. Los casó, por así decirlo, y dijo Dios: "dejará el hombre a su padre y madre y se unirá a su mujer". Esto quiere decir que no es cuestión de que el hombre diga: "Bueno, yo voy a dejar el cincuenta por ciento de ciertas cosas que a mi esposa no le agradan". Ni tampoco que la esposa diga: "y yo voy a dejar un cincuenta por ciento de lo que a mi esposo no le agrada y vamos a entrar en una serie de compromisos y acomodos. Vamos a hacer un arreglo entre ambos". ¡No! El hombre y la mujer deben considerar el matrimonio en estos términos: "Yo muero a mis propios deseos y ambiciones. Voy a vivir para una nueva creación, una nueva vida, seré una nueva persona". Porque la Biblia enseña - y los que somos honestos lo entendemos también - que el hombre y la mujer son una nueva y sola cosa desde el momento en que se casan. Y esto no es solamente un ideal o una ilusión, lo es así. El casamiento es como la conversión. Tomemos a un hombre pagano que vive sin Dios, aunque se diga cristiano. Vive sin interesarle las cosas de Dios; atiende sus negocios y vive su vida más o menos normalmente. De repente, un día oye el mensaje de la Biblia y se convierte a Jesucristo. No a una religión, sino a Jesucristo, a Dios. Entonces comienza una nueva vida. En un sentido es el mismo hombre de siempre, pero en otro sentido es un hombre completamente nuevo. Porque antes de convertirse a Dios era un hombre que vagaba por la vida más o menos, mal o bien, pero sólo. "sin Dios, sin Cristo, sin esperanza" (Efesios 2: 12). De repente se convierte, Cristo entra en su vida, Dios se apodera de él; y ese hombre a quien sus amigos conocían tan bien anteriormente, ya casi no lo reconocen. si lo conocen, pero en un sentido no lo conocen ya más, porque hay una gran diferencia en él. Este hombre tiene a Dios en su alma.

Íntima, misteriosa y mística

El matrimonio es igual a la conversión en muchos aspectos. Es el mismo hombre. Los amigos lo reconocen. Pero hay una tremenda diferencia en su vida. Ahora alguien ha entrado a su vida. En una forma íntima, misteriosa y mística, su esposa es parte de él y él es parte de su esposa. Ya no son los mismos de antes. El egoísmo es lo que más mata a las familias. Y, estimado joven, la Biblia nos enseña que Dios nos creó para que nos complementemos el uno al otro. Por eso dice: "no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para el". El hombre fue creado para la mujer, y la mujer para el hombre. Fuimos creados por Dios para complementarnos el uno al otro. El hombre sin su esposa es incompleto,

la esposa es esencial para el hombre, y viceversa. El hombre tiene debilidades, y faltas, y necesidades en su ser que sólo la esposa puede solucionar; vacíos que solo la esposa puede llenar.

El sello sexual
Por otra parte, este asunto de que el casamiento es una vida nueva, queda expresado y sellado en la relación maravillosa, sagrada, que es la relación sexual. Por eso el sexo fuera del matrimonio es una depravación, es una incongruencia, algo que no tiene significado, sino que es degenerante. Por eso la persona que tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio se siente avergonzada, manchada y degradada ante sí misma, aunque ninguna otra persona haya descubierto su secreto. La unión sexual es expresión y símbolo de aquel misterio de la unidad (Efesios 5:32) que dos individuos están alcanzando a nivel personal e íntimo, unidad multifacético que únicamente en el matrimonio cristiano se puede conocer. La unión sexual sella de manera vívida, mística y profunda la unión que Dios crea en la pareja. "Y los dos serán una sola carne", dice la Palabra de Dios. ¡Qué enormidad de significados en esa sola y breve frase! ¿Recuerdas lo que dijo San Agustín? "Si la intención de Dios hubiera sido que la mujer gobierne al hombre, la habría tomando de su cabeza; si hubiera designado que fuera su esclava, la hubiera tomado de sus pies; pero Dios tornó a la mujer del costado del hombre porque la hizo igual a él, y ordenó que fuera su idónea colaboradora".

Dignidad y derechos idénticos
El hombre y la mujer, a los ojos de Dios, están a un mismo nivel. Ahora hay un orden divino para la familia, pero el hombre y la mujer, marido y esposa, a los ojos de Dios y ante los ojos de ambos, deben estar a un mismo nivel. El mismo respeto, las mismas libertades y los mismos privilegios son para ambos. Ciertas responsabilidades varían, pero la dignidad es absolutamente idéntica. Deseo recalcar esta verdad, porque en nuestro continente, en toda la América Latina, tenemos el concepto de que el hombre tiene ciertas libertades que a la mujer no se le permiten. ¡No, señores, no! Digo de nuevo, ¡no! El hombre y la mujer tienen los mismos privilegios, los mismos derechos y la misma dignidad. En otras culturas, fuera del cristianismo bíblico o de su influencia fuerte, y en otras religiones, se trata a la mujer como un ser inferior. Pero ella, según la Biblia, debe compartir toda la responsabilidad, y ella tiene derecho a disfrutar de todo privilegio. Lo interesante para la juventud es que sólo la Biblia, este hermoso libro inspirado por Dios, ha elevado el matrimonio al nivel sacrosanto. Esto es lo que vino a hacer Cristo, cuando se hizo hombre, en la cruz murió por nosotros y derramo su sangre. Como lo dice en la Biblia: "El llevo nuestros pecados sobre su cuerpo en el madero" (1 Pedro 2:24) ¿Para qué? Primero, para perdonar los pecados y levantar al individuo, a mi ya ti, "a todo aquel que cree" (Juan 3:16) .Pero Cristo murió, no solo para salvar al individuo, sino también para elevar a la familia, elevar el matrimonio, elevar a la nación. Dios ama a las personas. A todas las personas, en todas sus situaciones. Dios eleva, levanta, completa al individuo y a su familia. Joven, adelante en tu búsqueda del novio y la novia que un día será tu esposo o tu esposa, pero adelante con Cristo. Con Cristo hay esperanza de un futuro feliz,

alegra, maravilloso. Así que con fe y con esperanza en Cristo, ¡adelante! El te va a ayudar.

13. ¡ARRÁNCATE LA MÁSCARA!

En cierta ocasión me vino a ver un caballero con un profundo problema en su hogar. Era un hombre que tenia varios años de casado y tenia ya algunos hijos. Sin embargo, este caballero se encontraba en un profundo conflicto con su esposa. Prácticamente estaba sollozando cuando se presentó para conversar. Este señor, culto, de buena posición, comerciante, me dijo: "No puedo seguir más con mi esposa". Le hice una serie de preguntas para investigar cuál era su problema, posición y sentimientos. Al fin puso el dedo en su llaga cuando me dijo: "La mujer con la cual vivo ahora no es la joven con la cual yo me casé". Yo le pregunté: ¿Qué quiere decir?" El dijo: "No, no me entienda mal. Es la misma señora, la misma mujer, pero una cosa era ella cuando éramos novios y otra cosa muy distinta es ahora que estamos casados. ¡Si yo hubiera sabido lo que se ahora, ahora que la conozco de veras, jamás me hubiera casado con ella!" Este hombre no está solo en su dilema. No esta solo en su problema. Hay millones en la misma situación. Y quizás haya más mujeres que hombres. Muchas mujeres, al venir a consultarnos por algún problema matrimonial, expresan: "Mi esposo cambió de la noche a la mañana". Incluso hay casos en que el mismo día del matrimonio el hombre que había sido un novio romántico y considerado, delicado y cortés, se transforma en un ser completamente distinto, violento, autoritario, demandante. La flamante esposa queda destrozada, asustada; sus sueños quedan hechos añicos en ese mismo momento. Uno de los problemas más grandes de la humanidad es que pretendemos ser lo que no somos. Vivimos, no como somos, sino con una máscara que hemos creado de lo que nosotros creemos que debiéramos ser. Los novios, antes de que llegaran a ser esposos, deben arrancarse las máscaras y las .apariencias. Deben empezar desde el primer día en que se conocen. Debemos exponer nuestra alma honestamente. Debemos ser sinceros. Debemos desechar las poses falsas, quitar toda fachada, toda apariencia. No debemos encubrir lo que somos pretendiendo ser lo que no somos. En una palabra, debemos ser sinceros, honestos, abiertos. Debemos mostrar lo que somos. Por cierto que lo haremos con prudencia. Pero es una injusticia y una mentira horrorosa pretender ante la novia o el novio ser lo que no somos. ¡Basta de mentir descaradamente! El decir que somos hijos de ricos cuando no lo somos, o que tenemos estudios universitarios cuando no los tenemos, no tiene otro calificativo que el de descarado engaño que mucho costará remediar.

Falsedad sutil

Pero hay otro sentido. En 2 Corintios capítulo 4, en este maravilloso libro que se llama Biblia, inspirado por Dios, Pablo el apóstol nos dice así: "Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia ni adulterando la Palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad, recomendándonos a toda

conciencia humana delante de Dios". ¡Qué fantástico será tu noviazgo, joven! ¡Qué fantástico puede ser tu matrimonio para ti que ya eres casado, si hoy resuelves, de una vez por todas, no tener nada más que esconder, nada que ocultar! ¡Qué alivio maravilloso! ¡Qué tremendo el descanso de la conciencia cuando un individuo no esta ocultando nada a su mujer, o a su novio o novia! ¡Qué enorme alivio que siente el alma del ser humano, su conciencia, su espíritu, su ser, cuando se despoja de toda hipocresía, de toda máscara, de toda apariencia! De repente, comienza a ser lo que realmente es, está en camino de ser lo que debiera ser.

¡Nacer de nuevo!

Si tú eres ya casado y hay problemas en tu matrimonio, yo te hago una proposición en este momento. Que al comenzar tu próxima conversación con tu cónyuge empieces desde este momento a arrancarte y quitarte toda máscara, toda apariencia y toda fachada. Primero, vas a encontrar un gran descanso en tu conciencia. ¿Sabes tú que eso se relaciona muy de cerca con el nuevo nacimiento? Tu sabes lo que es el nuevo nacimiento, verdad? Es cuando un ser humano reconoce que su vida es un fracaso, que no es lo que debe ser. Que no ha alcanzado sus ideales y mucho menos los ideales de Dios; que a fin de cuentas es un pecador. y entonces, arrepentido, compungido, reconociendo su fracaso personal, recibe a Cristo en su corazón. El arrepentimiento precisamente quiere decir que el individuo se quita las máscaras, las fachadas, las apariencias y se despoja y desnuda del ante de Dios, por así decirlo. En ese momento Dios lo perdona, Cristo entra al corazón. El individuo "nace otra vez" (Juan 3:5). O sea, que su vida comienza de nuevo. Es lo mismo en el noviazgo y el matrimonio.

La verdadera felicidad

Cuando el novio y la novia, el esposo y la esposa deciden de una vez por todas que van a ser honestos y sinceros el uno con el otro, entonces comienza la verdadera felicidad. Renuncian a lo oculto y vergonzoso. La mayoría de nosotros, por naturaleza, vivimos ocultando vergonzosamente cosas que no debiéramos ocultar. A veces cosas que no hay necesidad de ocultar. A veces creemos que es necesario ocultar ciertas cosas porque pensamos que los demás nos van a despreciar. Pero no es así; no andemos ya más con astucia, más bien manifestemos la verdad. Seamos abiertos y sinceros, el uno para con el otro. Y ese es uno de los grandes secretos de afirmar un noviazgo y de echar cimientos sólidos para un hogar cristiano y feliz. Estimado joven que lees estas líneas, comienza con el primer paso, debes nacer de nuevo. Recibiendo a Cristo, despojándote de toda apariencia ante los ojos de Dios. Pero si ya has nacido de nuevo y, por lo tanto, eres un cristiano verdadero, ahora, en tu vida de noviazgo, en tu vida matrimonial, vive una vida honesta, sin nada que ocultar, sin nada vergonzoso que esconder, no andando con astucia. 2 Corintios 4:2 también dice: "No adulterando la palabra de Dios". No usando la Biblia como una herramienta para manejar al novio o a la novia, "sino por manifestación de la verdad, recomiéndate a toda conciencia humana delante de Dios". Así nos hizo Dios, para ser libres; pero la libertad en el matrimonio y en la vida personal no se conoce hasta que hay esta sinceridad. ¡Ojala que este sencillo pensamiento pueda ser el

comienzo, para ti, de una vida completamente nueva! Aunque ya seas cristiano, una vida nueva dentro de tu noviazgo; ¡Quítate la máscara, deja que Cristo te gobierne internamente, y adelante!

14. NUESTRAS FUNCIONES DENTRO DEL MA TRIMONIO

He aquí algunas de las preguntas que la juventud, en su adolescencia, siempre se hace secreta o abiertamente: ¿Con quién me casare?, "¿Con quien compartiré mi vida?", “¿Seré feliz?", ¿Qué será de mi futuro?", “¿Tendré hijos?”,” ¿llegaré a ser abuelo?", “¿sabré ser un buen cónyuge y padre?" Estas son preguntas normales, lógicas y alegres que la juventud se plantea. Para alcanzar lo máximo en el hogar, debemos comprender nuestra función dentro del matrimonio. Cuando un joven o una señorita se casa demasiado temprano en la vida, tiene cierta posibilidad de felicidad, adaptación y maduración, pero hay un tremendo peligro. Al casarse con falta de madurez y entendimiento de lo que es el matrimonio, la vida de casado corre el riesgo de no alcanzar la felicidad que debiera y pudiera. Yo he visto muchos matrimonios con tensiones, problemas, con pequeñas "luchitas internas", a veces casi imperceptibles, pero que el que tiene el ojo agudizado pronto los puede descubrir; y ¿cuál es el porqué de estas fricciones? Porque confunden la función del marido y la mujer dentro de la familia. Quiero decir que hay un orden divino para la familia. Y el orden divino es el mejor orden que tu y yo podemos adoptar. Si tú eres casado y tienes problemas, tensiones y roces, si hay problemas interminables entre tú y tu esposa, yo quiero decirte que la causa básica es no vivir de acuerdo con el orden divino para la familia. Dios lo ha dejado escrito. ¿Me preguntas dónde? Pues la mejor guía para el noviazgo y el matrimonio es la Biblia. Por ejemplo, lee el capítulo 5 de Efesios; lee 1 Corintios capítulo 7, el libro del Cantar de los Cantares; lee todo el libro de Proverbios. Vas a encontrar que allí hay suficiente material para levantar, para dar nueva vitalidad y para hacer reverdecer cualquier hogar, cualquier familia, y llenarla de fruto.

Orden divino para el esposo

El esposo tiene ciertas responsabilidades, ciertas funciones dentro del orden divino. Primero, se espera que el esposo sea el amante en la familia. Es cierto que generalmente nosotros pensamos que es la esposa, la mujer, la que es tierna y dulce, y que es ella la fuente del amor en el hogar. La Biblia enseña que ese concepto exclusivista de la ternura y el amor esta fuera de orden. Aunque es cierto que la mujer es amante, y tierna, y dulce, debe practicar todas esas características y cualidades, es el hombre que debe tomar la iniciativa en las relaciones amorosas dentro del matrimonio. Es el hombre el que puede implantar en una familia el ambiente de amor y calor, cariño y ternura. (Analiza en tu Biblia Efesios 5:25 al 29, y particularmente, por ser novedoso, 1 Tesalonicenses 2:10 y 11) Amor es sacrificio voluntario. Amar es dedicar tiempo propio. La segunda función del esposo es que el debe ser el proveedor. Dentro del plan divino -y psicológicamente lo reconocemos – el hombre debe ser el proveedor. El es el que debe "sudar con su frente”, como dice Génesis 3:17-19. Es el hombre el que debe

preocuparse por el bienestar físico, la alimentación de la familia, la vestidura, el obtener lo necesario. Por supuesto que hay excepciones a esta regla. Vivimos en un mundo que esta corrompido por causa del pecado, ¿No es así? La Biblia dice que "todos hemos pecado y todos estamos destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). La Biblia dice que "toda la creación gime a una" por causa de esta enfermedad, de este cáncer que se llama pecado (Romanos 8:22). Por lo tanto, hay excepciones. Hay ocasiones en que el marido y asimismo la mujer tienen que trabajar, pero esto debe corregirse cada vez que sea posible, porque el hombre, para ser verdadero hombre, debe ser el proveedor de la familia. En tercer lugar, la función del esposo es ser el protector de la familia. ¡Cuántas veces nosotros los hombres delegamos esta responsabilidad a la mujer, y qué mal hacemos! El hombre es el protector, el que debe preocuparse de la protección de la esposa y de los niños, en el hogar.

El es la cabeza

La cuarta función del hombre es la de ser cabeza del hogar. Al casarte, tu adquieres ciertos compromisos. El matrimonio ofrece muchos bellos privilegios. Pero estos compromisos que estamos analizando son absolutamente imposibles de renunciar. Tú vas a ser cabeza de ese hogar. No puedes esperar que tu esposa tenga que llevar todas las responsabilidades; tu las debes llevar. Ser "la cabeza" significa que tú debes ser responsable por la enseñanza espiritual en el hogar. Tu debes ser "cabeza", o sea, el responsable de hacer las decisiones grandes de la familia. Ser "cabeza" es ser responsable de la disciplina dentro de tu familia. Y también eres responsable de la alegría en el hogar. Así que cuando me preguntas ¿Con quién me casaré?, yo te respondo que, aunque es un maravilloso y fantástico privilegio el matrimonio, debes comprender desde ya que estás comprometiéndote a ciertas responsabilidades. Y ahora pasemos a la señorita. Hay ciertas funciones que son tuyas. Primero y lógico, tu eres la persona amada. Tú debes aceptar el cariño y afecto y las manifestaciones de ternura que tu esposo te va a brindar. La esposa es el polo negativo dentro del matrimonio, del cual el esposo es el polo positivo.

Ella es la compañera

En segundo lugar, la función de la esposa es ser compañera de su esposo. Como compañera se interesa y debe aprender ya, desde joven, a interesarse en lo que le agrada a su novio o a sus amigos. Debe interesarse en ser una compañera fiel, inteligente, atractiva, una compañera con la cual se puede compartir, conversar y confiar en todo. En tercer lugar, la esposa es la que hace el hogar. En realidad no hay hogar sin esposa. ¡Qué triste es cuando un hombre queda viudo! ¡Qué vacía parece la casa! Yo tengo algunos amigos que han perdido a su esposa recientemente. Para ellos la casa parece una tumba. Prácticamente, por un lado, les trae recuerdos de la amada que ya ha pasado a la eternidad, pero, por otro lado, la casa está vacía, está muerta, sin la esposa. Una casa sin la mujer no es un hogar. Tus eres la que puedes hacer que el ambiente del hogar sea positivo, caluroso, amante, feliz. En cuarto lugar, la esposa va a ser la madre de los niños. Usted me dice: "Pero eso es tan lógico, don Luis, que no hace falta decirlo". ¡No se equivoque! Debemos recalcar y enfatizar, en este día moderno cuando se

habla de "la liberación de la mujer", que la mujer es la madre de sus niños. Y como madre tiene esa responsabilidad de alimentar, cuidar, guiar, entrenar, moldear esa criatura. La madre lo debe hacer con alegría y con gusto. Cuando ella entienda que esa es su función, entonces no habrá rebeldía en la mujer moderna, va a haber más bien felicidad y gozo. Una madre fiel y cristiana, inteligente, puede transformar al mundo a través de la vida de esa criatura que con amor esta guiando día a día. Si sigues el patrón que Dios nos enseña en la Biblia, el de Efesios capítulo 5, el de 1 Corintios capítulo 7, lo que nos dice el Cantar de los Cantares, o el libro de Proverbios, estarás bien encaminado. Síguelos, síguelos, porque tu hogar va a ser feliz, tu matrimonio va a ser alegre, tu vida tendrá significado

15. CONOCERSE, COMPRENDERSE Y CONFIARSE MUTUAMENTE.

¿Sabes cual es uno de mis libros favoritos? Lo leo casi todos los días, es el libro de los Proverbios de Salomón. Este libro tiene tremendas enseñanzas para la juventud, para el hombre maduro, y hasta para los ancianos. Toca prácticamente todos los aspectos de la vida moderna que vive el hombre del siglo veinte. Hay muchos proverbios que son favoritos de millones de personas. Si no has leído el libro de los Proverbios de Salomón, te lo recomiendo. Es uno de la serie de 66 libros que se llama, en un volumen, La Biblia, que es el único libro inspirado por Dios, de modo que te recomiendo que lo leas.

En Proverbios capítulo 18, versículo 22, encontramos esta frase: "El que halló esposa, halló el bien y alcanzó la benevolencia de Dios". Si, porque el hombre que consigue una esposa y la esposa que consigue un buen hombre reciben una bendición incomparable. Aunque un hombre sea pobre, si su hogar es feliz, si la relación entre él y su esposa es buena, ¡qué alegría hay en ese hogar! Yo conozco palacios de ricos, por así decirlo, palacios modernos, en los cuales el frío del odio, del horror, del desprecio son terribles. Conozco, por otro lado, chozas humildes, pobres, donde el calor y el amor hacen que esa pequeña choza parezca un palacio. ¿Por qué? Porque cuando hay amor entre el marido y la mujer, cuando las relaciones son sabias y buenas - dirigidas por Dios - entonces ese hogar es muy feliz.

Confianza y fidelidad

Debemos decirle a la juventud que hay tres ingredientes esenciales para un noviazgo y un matrimonio de Dios, un matrimonio "hecho en el cielo". Son estos tres: amor, confianza y fidelidad. La atracción emocionante que sienten el uno para con el otro puede ser nada más que una pasión físico-sexual. Por lo tanto, debemos tener cuidado al decir: "Estoy enamorado", porque ese "enamoramiento" puede ser tan solo un atractivo físico. En si mismo, ese atractivo físico no tiene nada de malo ni de pecaminoso. Es bello y hermoso y de gran potencial. Pero hay que distinguir y no equivocarse cometiendo el error de casarse por mero atractivo

físico cuando no existen otras cualidades que fortalezcan y complementen la emoción físico-sexual. El primer paso esencial para que una pareja de jóvenes se ame, se tenga confianza y sea fiel el uno al otro es conocerse mutuamente. De lo contrario será un mero amor romántico, pasajero, superficial. La nariz bonita, el cabello ondulado, y el caminar lleno de gracia no garantizan un hogar feliz. Por supuesto que uno busca a la persona que más le atrae, que más le agrada y que a sus ojos es la más bonita del mundo, pero eso no garantiza un hogar feliz. Es necesario conocerse. Para conocerse hay que conversar largas horas, pasar tiempo juntos, conocer la familia del uno y del otro, conocer su educación, su opinión en cuanto al tamaño de la familia, en cuanto a las relaciones con Dios. Para amarse, entenderse y ser fiel el uno al otro hay que conocerse.

¿Se comprenden?

En segundo lugar, para que haya amor, confianza y fidelidad es necesario comprenderse. Hay que pensar, hay que razonar, observar las maneras y las reacciones de la otra persona. No es cuestión de decir: "Apenas la vi, me enamoré y a las tres semanas me casé". Un matrimonio fundado con esa base es casi seguramente un matrimonio que va a fracasar, que va a terminar en el divorcio, o si no termina en el divorcio, por lo menos en el desprecio, en el enfriamiento entre las relaciones, y hasta en la infidelidad. Es necesario comprenderse; por eso la Biblia dice: "Sabiduría, sabiduría ante todo. Ante todas las cosas”, dice el libro de Proverbios; "adquiere sabiduría". Sí, porque una cosa es conocimiento, y otra es sabiduría. Hoy en día el mundo está lleno de conocimiento científico y de otro tipo, pero ¡qué poca sabiduría hay! La ciencia nos ha dado la fuerza atómica, pero ¡que mal hemos usado esa ciencia que está a punto de destruir a la humanidad! Es necesario comprenderse. Eso es ser sabio.

"Las obras de la carne"

En tercer lugar, para que haya amor, fidelidad, el joven y la señorita tienen que confiarse mutuamente. Cuando no hay confianza, cuando hay sospechas y celos, es señal de que la relación esta mal encaminada. Si no se confían mutuamente habrá ansiedades, inseguridad, celos, sospechas, tristeza, dudas. A veces esto termina en la violencia, en los malentendidos, y hasta en el quebrantamiento de las amistades, Cuando un joven y una señorita no se confían mutuamente, entonces es señal de que existe lo que la Biblia llama una relación meramente "en la carne". No me refiero aquí en la carne aludiendo al aspecto sexual, sino del ser humano sin el control de Cristo. En Gálatas capítulo 5 se nos dice: "Las obras de la carne son adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones y herejías". En una palabra, cuando no hay confianza, es señal de que uno, el otro, o ambos, no están caminando dominados por el Espíritu Santo de Dios.

Aunque una pareja joven, hermosa, atractiva, culta y socialmente compatible sea cristiana, sin embargo, si su noviazgo y sus planes matrimoniales no están dentro del plan de Dios, tendrán celos, luchas, iras, contiendas, pleitos. Es una señal de que esa relación tiene que terminar. Por otro lado, si siempre tienen que estar juntos, ¡cuidado! El joven y la señorita, de novios, quieren estar juntos por el

atractivo propio del amor. Sin embargo, si tienen que estar espiándose el uno al otro, controlando sus actividades uno a otro, tratando de justificar cada minuto y cada segundo de tiempo que han estado separados, es una señal de que falta confianza mutua. "En el verdadero amor no hay temor" , dice la Biblia en 1 Juan 4:18. Es por eso que el individuo que ha obtenido el perdón de sus pecados por la sangre de Cristo no tiene temor de Dios, digo en el sentido del juicio de Dios. No tiene miedo de que Dios vaya a condenarlo, porque el amor de Dios ha llenado su corazón. Y, de la misma manera, mi amigo joven, si hay verdadero amor entre tu y tu novia o tu prometido, no va a haber temores ni sospechas, va a haber confianza. Analízate a fondo. Es de importancia vital.

¿Y los divorciados?

Te recomiendo que no te cases con una persona divorciada. Trae consigo al matrimonio una doble porción de problemas. No sabes quién fue culpable en el matrimonio anterior de esta persona. El Señor Jesús da una advertencia tan seria en este sentido que lo mejor y lo más seguro es que no contemples casarte con una persona divorciada siendo tu una persona que no ha sido jamás casada (Mateo 5:31-32; Mateo 19:1-12; Marcos 10:1-12)

16. SEXUALMENTE FIEL

Para quienes quieren estudiar un libro franco y a la vez puro sobre el sexo y la juventud fue que escribí el libro Sexo y juventud. En este capítulo sólo tocamos un aspecto de ese don hermoso y maravilloso que es el sexo. Decíamos que para que haya un hogar donde el amor, la confianza y fidelidad sean reales es necesario primero Conocerse, y conocerse antes de casarse. Porque si bien es muy cierto que después de casados es cuando más llegamos a conocernos, no obstante antes del matrimonio tiene que haber esa sinceridad. Segundo, decíamos que es necesario comprenderse, y tercero, que es necesario confiarse mutuamente. Deseo agregar un aspecto de soberana importancia. Tiene que haber lo que yo llamo una fidelidad decidida para con el otro. En el plan de Dios, un hombre (un solo hombre) y una mujer (una sola mujer) se unen matrimonialmente hasta que la muerte los separe. Nadie debe intervenir para cortar, enfriar o destrozar esa unión. “Lo que Dios juntó no lo separe el hombre", dice el Señor Jesús (Mateo 19:6). En este mundo, con tanta tentación y problemas, a lo mejor tú me preguntas con justicia: “Puesto que somos hombres con tentaciones, con pasiones, ¿cómo podemos ser fieles a una sola mujer toda la vida hasta que la muerte nos separe?" Ahí es donde viene el poder de Cristo. El poder de Cristo es la clave. Por eso decía Pablo el apóstol: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

Cómo vencer la tentación

Pero tu argumentas: "Si, pero ¿cómo me puede Cristo fortalecer a mi? ¿Acaso no esta Él en el cielo y yo aquí en la tierra?" Es que Pablo dice por otro lado: "Cristo

vive en mí" (Gálatas 2:20); por lo tanto, si "todo lo puedo en Cristo que me fortalece" y "Cristo vive en mi ", yo tengo poder, y tu también tienes poder para ser fiel. Fiel sexualmente, fiel aun en tu vida mental, en tus pensamientos. Tu puedes ser fiel a tu esposa, y cuanto más fiel uno es a su mujer o a su marido, tanto más feliz es. "Felices los de limpio corazón", dice el Señor (Mateo 5:8). Las temporadas de nuestra vida en que con el poder de Cristo hemos evitado pensamientos impuros, codicias tontas, tentaciones bajas e impropias, ¿acaso no son esas las temporadas más felices? Por supuesto que sí. Porque entonces no hay ninguna nube entre el novio y la novia, entre marido y mujer. Fuimos creados para ser fieles.

Los inmorales

El que es infiel, constantemente infiel, en el terreno sexual, ya a su marido o mujer, ya a su novia o novio, en primer lugar - digámoslo porque la Biblia lo dice - no es cristiano. Recuerda las palabras fuertes del libro de los Hebreos, donde dice: "A los fornicarios y adúlteros los juzgara Dios" (Hebreos 13:4). En una palabra, la inmoralidad no es una experiencia superficial, que uno puede pasar por alto. Ni podemos decir lo que dice alguna música moderna: "Un tropezón, cualquiera da en la vida". No. No se puede superficialmente pasar así por alto a la inmoralidad sexual como si fuera “un tropezón". Ese tropezón te va a costar años de infelicidad, noches faltas de sueño, una conciencia que no va a descansar en paz, y aunque Dios perdona cuando hay arrepentimiento, las consecuencias siempre se pagan. ¡Y que triste! ¡Qué triste para un joven, para una señorita, llegar al matrimonio habiendo sido infiel, porque entonces trae consigo un lastre de problemas que inevitablemente va a incorporar a ese matrimonio! "No os engañéis, Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segara. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6:7,8). Esa fidelidad decidida, resuelta, para con el otro es una de las claves para encontrar la felicidad conyugal.

Fiel ahora y siempre

Joven, mientras esperas que llegue esa persona de tus sueños que Dios te ha preparado, decídete en lo recóndito de tu alma que, con el poder interno que Cristo te da, le vas a ser fiel ahora y siempre. Y al hacer esa decisión, en primer lugar, desde ya vas a sentir una gran felicidad, una gran libertad, un gran sentido de valor, y vigor, y dignidad de ser un verdadero hombre, una verdadera mujer.

Piensa en el otro

Es necesario preocuparse por el bienestar de ella o de él. No debemos hacer demandas egoístas o infantiles. Demasiados latinos somos así, somos infantiles; todavía estamos prendidos a las faldas de nuestra mamá y demandamos de nuestra esposa lo que una criatura demanda de su madre, pero ¡no debe ser así! El verdadero amor piensa en el otro. El marido que ama a su mujer, piensa en el bienestar de ella. ¿Qué puedo hacer para aliviarle la carga, para hacerle la vida más feliz? Y en la felicidad de ella está también la felicidad de él. Y viceversa. Ella debe ser la reina, la señora, la gloria del hogar. Que el marido le traiga flores, que

de vez en cuando traiga un regalito, por humilde que sea; ¡qué gran alegría va a incorporar al hogar! El hombre debe preocuparse por el bien "de ella, la mujer por el bien “de él”. Y cuando hay este espíritu altruista que nace del amor, El amor que Dios derrama en El corazón por el Espíritu Santo, entonces hay una gran esperanza, una honda satisfacción. La Biblia dice: "EL amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por El Espíritu Santo que nos es dado" (Romanos 5: 8). Como digo, he dicho y no voy a dejar de repetirlo, el mejor libro para los novios, el mejor consejero para los esposos es la Biblia. y te quiero leer dos versículos para comprobarte una vez mas esta creencia absoluta mía. En Efesios 5: 28-29 dice San Pablo: "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos". "El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la regala como también Cristo a la iglesia".

Demuéstrale tu amor

Así es. Demuéstrale tu amor a esa novia que un día va a llegar a ser tu esposa, si esa es la voluntad de Dios. Cuídala, susténtala, regálala, "porque nadie aborrece a su propia carne". Siendo que el noviazgo es el preludio del matrimonio, y que el matrimonio nos hace "una sola carne", al cuidar a nuestra esposa, o a nuestra novia, nos estamos cuidando a nosotros mismos. Estamos cumpliendo aquella palabra famosa e inspirada del Señor Jesús cuando dijo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". ¿Por qué? Porque el hombre debe amarse a si mismo, pero debe amar a su prójimo como a si mismo, y en particular a su mujer o novia, marido o novio. En esa la más intima relación del mundo, es donde más se revela la realidad del amor de Dios, en el alma de dos seres humanos. La pureza en tus miradas, tus actitudes y tus palabras será vasta prueba de la validez de tu amor. El ser humano demuestra la realidad de su cristianismo en el hogar más que en cualquier otro lugar del mundo. Es en el hogar donde se demuestra más vivamente la presencia o ausencia de Cristo. ¿Qué es lo que revela tu hogar en este día? ¿Qué ejemplo les estas dando a tus hijos que un día quieren casarse y ser felices? Ojala que reveles a Cristo, porque si revelas a Cristo yo se que tu hogar es feliz.

17. MITOS DE VIEJAS

La opinión de personas responsables y de confianza no debe despreciarse. Aunque no siempre sean correctas sus opiniones, sin embargo el intercambio de ideas es sumamente saludable. Hay una palabra que es muy común en los círculos cristianos. Es la palabra que utilizamos muy corrientemente - "comunión". ¿Qué es comunión? En realidad, la comunión es intercambio de ideas, de pensamientos y de corazón. El joven, el varón soltero, debe hacer amistad con hombres casados, hombres de relativa juventud, pero casados felizmente y de reconocida moralidad. En Hebreos capítulo 13, versículo 17, San Pablo nos lo recomienda. Dice así: "Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo

hagan con alegría, no quejándose, porque esto no os es provechoso". En una palabra, es imprescindible que el joven, al pensar en el asunto del noviazgo y el matrimonio, busque la comunicación, la comunión (para usar una palabra bíblica) con sus pastores espirituales y con hombres de cierta madurez y de cierta experiencia. El joven conoce muy bien en su congregación o círculo de amigos cuales son las parejas que se ven relativamente felices y adaptadas. Si, por otro lado, tu vives en una comunidad donde no ves tales parejas, entonces consigue algunos buenos libros, libros que puedan orientarte con una filosofía bíblica y cristiana. Busca libros que sean tus consejeros. (Al concluir este libro encontraras una lista de libros que yo te recomiendo). Los pastores, incluso tu padre y tu madre, deben ser tus consejeros. Tú tienes una gran dicha si has nacido en un hogar cristiano. Aunque tu hogar no sea perfecto (porque no existen hogares perfectos), dale gracias a Dios. Si tú ves que tu padre es un hombre al cual quisieras imitar, algún día llévalo a pasear, o cuando os encontréis solos en una caminata o en algún lugar, comienza a hablar con tu padre. Aunque a tu padre le de temor el expresarse frente a su hijo, porque así es muy a menudo, sin embargo habla con tu padre. Los mejores consejeros son, o debieran ser, tu padre y tu madre. "Escucha el consejo de tu padre, oye la voz de tu madre", dice Proverbios vez tras vez. A menudo, algún otro pariente cercano es el mejor consejero.

Olvida los mitos viejos

Hay algunos mitos modernos y viejos que es mejor olvidar. Por ejemplo, hay un mito al que le dicen: "Cupido". Había una canción, hace algunos años, que decía: "¡Ay, Cupido!, no me hagas eso. ¡Ay, Cupido!, que no me quiero enamorar". Joven, eso de Cupido es un mito de los griegos. No le hagas caso. Por otro lado, hay otro mito peligroso, y en este día moderno parece que esta reviviendo; es el "arte de lo oculto", como se le dice, en términos sofisticados, al espiritismo y al satanismo. Nadie puede "echarle encima una maldición" al cristianismo. Por ejemplo, una maldición para que "se enamore" de alguna muchacha que tu no quieres amar. No creas estas mentiras, todo esto proviene del padre de las mentiras, a quien la Biblia llama "Satanás" y "diablo". Este fue derrotado por la cruz de Cristo y ha sido vencido por la sangre de la cruz. Un día, gracias a la victoria de la cruz de Cristo, va a ser lanzado al lago de fuego de fuego y azufre para toda la eternidad (Apocalipsis 20:10). No creas que alguien puede "hacerte algún encanto" y que te vas a enamorar y luego se va a descubrir que ese enamoramiento fue falso y que por ser falso, por lo tanto, tienes derecho a separarte y divorciarte o vivir en forma inmoral. No existen tales cosas. Por eso es tan necesario conocer la verdad, la verdad como se revela en la Biblia. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará", dice el Señor Jesús (Juan 8:32). Por eso no puedo dejar de recomendarle a la juventud que me pregunta ¿Con quién me casaré?: que lea y relea y vuelva a leer la Santa Palabra de Dios - la Biblia - y que lo haga de rodillas muchas veces.

¡Cultiva el amor!

Por último, quiero decir que el amor hay que cultivarlo y hay que cuidarlo. El amor es una flor bonita, muy bella, pero es una flor que hay que cultivar. La Biblia nos dice que debemos cultivarlo, en 1 Corintios capítulo 13. Si tu quieres saber cuáles

son las características del verdadero amor, lee el capítulo 13 varias veces. Léelo varios días seguidos. Los versículos 1-8 dicen así: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabaran, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabara"
El amor se cultiva en todos estos aspectos que hemos tratado.

¿Qué es el amor?
Según San Juan en su primera epístola, dice: "Nosotros hemos conocido el amor, en que Dios nos amó primero y entregó a su hijo por nuestros pecados". Lo que es el amor ha sido revelado por el amor de Dios. El ser humano en realidad no comprendería jamás lo que es el verdadero amor si no fuera que Dios, su Creador, lo amó primeramente. Y el amor de Dios se reveló en el sacrificio del Hijo de Dios en la cruz del Calvario. Por eso el verdadero amor tiene una característica sobresaliente: el sacrificio. Fue el sacrificio de Cristo en la cruz el que reveló el amor de Dios. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Por eso, cuando un joven y una señorita quieren formar un hogar genuinamente cristiano, feliz y maravilloso, tienen que mirar y contemplar mucho el amor de Dios revelado en la cruz del Calvario. Ese amor de la cruz reveló el amor de Dios en toda su plenitud, y ese amor de Dios nos dice que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna " (Juan 3:16). En una palabra, tú y yo estábamos en plena rebeldía contra el Creador. Habíamos alzado las armas en contra de nuestro Dios. Dios dice: "pues a pesar de su rebeldía yo les amo, me voy a hacer hombre, voy a morir por ellos y voy a dar mi sangre, mi propia vida. Voy a resucitar y les voy a ofrecer el perdón y la vida eterna". ¡Ese es el verdadero amor! Y en el matrimonio Cristo siempre debe ser el centro, el ejemplo, su cruz, el tema persistente, su resurrección, el poder que llena nuestro pecho, el poder de Dios. Joven, tú que te preguntas ¿Con quién me casaré?, conociendo así a Jesucristo vas a haber echado las bases para un futuro feliz, maravilloso, a pesar de las luchas de la vida diaria. ¿Has echado ya ese fundamento? ¿Ya has puesto tu fe y confianza en el Hijo de Dios? Si no lo has hecho aun, hazlo ahora mismo y luego escríbeme y avísame que le has abierto tu corazón a Cristo. Quiero ayudarte por carta y enviarte alguna literatura para que crezcas, te desarrolles espiritualmente y llegues a ser una persona madura y completa.

18. "NO" y PUNTO

Hay ciertas restricciones que son necesarias, imprescindibles para un noviazgo y un matrimonio realmente ideales y grandemente felices. Digo que hay ciertas restricciones imprescindibles, y son mayormente de orden sexual. Hay una advertencia que Dios nos da en la Biblia en Gálatas 6:9. Leemos: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción, más el que siembre para el Espíritu, del Espíritu Santo cosechará vida eterna". Son palabras fuertes, pero son medicina saludable. Vivimos en un mundo corrompido, de eso no hay la menor duda. Hay tanta tristeza y amargura, riñas, luchas y guerras que no hace falta recalcarlo. La Biblia dice que la causa de todo este problema es un cáncer espiritual, una enfermedad moral, espiritual, que la Biblia llama "el pecado". El pecado nos ha infectado a todos. Es por ello que en el noviazgo debemos tener en cuenta precisamente esa infección, ese cáncer y los peligros que esa enfermedad moral arroja sobre nosotros.

¿Solos a pasear?

Algunos jóvenes se enojan con sus padres. Algunos hasta hacen abandono del hogar cuando sus padres, por puro amor, por protegerlos a ellos, les piden, por ejemplo, que no salgan solos siendo novios. Algunos se enojan porque, aún estando comprometidos, los padres quieren poner ciertos límites y ciertas condiciones a sus paseos y salidas como pareja. Sin embargo, yo te digo, joven, por experiencia de millones de personas, que nos conviene tener en cuenta las restricciones imprescindibles que Dios, la lógica, la psicología y la honradez nos dictan que nos impongamos a nosotros mismos. Hay ciertas restricciones que nos convienen. Cierto joven le dijo a su padre: "Pero, papá, ¿es que no me tienes confianza?" El padre contestó: "Hijo, te tengo tanta confianza como me tengo a mí mismo; ¿cómo quieres que te deje?, ¿cómo quieres que corra el riesgo de caer en una tentación, sabiendo que si yo me pusiera en la misma posición tuya correría el mismo riesgo?" Ese es el amor de un padre honrado, de un padre que conoce la debilidad del ser humano y que, por lo tanto, levanta las barreras que Dios mismo nos ha pedido que levantemos para frenar nuestras debilidades y pasiones.

La codicia

El Señor Jesús atendió este asunto en el evangelio de San Mateo, capítulo 5:27-29, y dijo así: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues es mejor que ese pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno". Jesús nos esta advirtiendo. El nos dice que es posible cometer inmoralidad sexual con la codicia del corazón. Y ¿quién de nosotros no ha sentido la tentación de codiciar? Pues bien, de esa tentación nos debemos proteger. Jesús dice que si nuestro ojo o nuestra mano nos ocasionan tentación, debemos arrancarlos. ¿Qué quiso decir? ¿Qué literalmente yo debo arrancarme mi ojo o mano porque son causa de fracaso, de tentación? No. Quiso decir que debemos tomar medidas drásticas. Y una de las medidas drásticas es reconocer nuestra propia debilidad y no pretender tener una fuerza que ningún ser humano tiene.

Debemos decirle a Dios: "Señor. Yo soy débil. La tentación es fuerte, pero me rindo a ti, y me dedico a ti, y voy a permitir que tu me domines y dirijas, porque no quiero caer en la tentación". Hay otro pasaje en la primera carta a Tesalonicenses 4:4-8 donde leemos: "Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios. Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya hemos dicho y testificado; pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto; no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo". Aquí tenemos otra restricción divina. Dios nos lo dice claramente. Para vosotros, solteros y novios, que esto se grabe en vuestras almas. Que entre un poco de temor de Dios en tu alma. ¿Acaso no dice el libro de los Proverbios: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová"? Proverbios lo dice muchas veces. Otra vez mas, la primera carta a los Corintios dice: "Bueno le sería al hombre no tocar mujer" (1 Corintios 7:1) .y de inmediato pasa a recomendar el matrimonio. Medita en esa frase.

Al momento de tu decisión

Amable lector, tú que me preguntas ¿Con quién me Casaré?, magnifica pregunta. Parte de la respuesta es ésta: si quieres tener la capacidad de escoger sabiamente tu novia o novio, abstente de la impureza sexual. Las caricias y manoseos que no convienen, hacen difícil, e imposible, que tomes una decisión inteligente con respecto al matrimonio. ¿Por qué? Porque la conciencia se siente culpable, manchada. Es imposible hacer una decisión sana y equilibrada cuando surgen temores, dudas y recriminaciones en el corazón del que se ha permitido liviandad. Como resultado, el joven o la señorita no sabe que decidir. A veces decide mal, a veces se embrolla en un problema del cual nunca puede librarse en toda su vida por permitirse libertades sexuales, manoseos y caricias en el noviazgo, cuando el corazón del uno y del otro sienten vivamente que algo les dice: "Eso no esta bien, esta no es la voluntad de Dios". Cuando Dios impone una restricción, El siempre la impone para nuestro bien. Cuando Dios nos dice: "No hagas esto", lo dice por amor, "porque Dios es amor" (1 Juan 4:8); y ese Dios de amor que nos ama con tanto amor que fue a la cruz por nosotros, ese es el Dios que le dice al joven o a la señorita: "No lo hagas". No te permitas libertades en el noviazgo de las cuales te arrepentirás cuando ya sea demasiado tarde. El Dios de amor te dice: "Mantente puro", puro de pensamiento, de corazón, de conducta, y entonces serás feliz. Porque como dijo el Señor Jesús: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos (y sólo ellos) verán a Dios" (Mateo 5:8)

19. ¿YA HICISTE TU DECISIÓN?

Un día estábamos en cierto país centroamericano y al tener nuestra conferencia en una de las grandes creadas vino a conversar con nosotros una mujer joven.

Ella nos contó su historia triste y, luego de algunos minutos, dijo: "Aquel es mi esposo, el que está sentado por allí atrás". Miré hacia donde ella señaló, y allí estaba, efectivamente, un hombre muy joven, al igual que ella. Este hombre tenía un periódico levantado, leyéndolo, pretendiendo estar totalmente ajeno a lo que su esposa podía estar contándonos. Este cuadro me trae un profundo sentimiento de tristeza al terminar este libro. Es un cuadro vivo que conmueve mi corazón. Esta pareja era tan joven, tenían solamente meses de casados, y sin embargo ya tenían profundos problemas. Ella me dijo francamente: "Pasan días enteros en que prácticamente no nos dirigimos la palabra". Mire a este hombre joven a quien luego fui a saludar, miré a esta joven señora y en mi corazón dije: OH Dios, ayúdame, por medio del programa radial, de la televisión, de los libros y de las Cruzadas, a advertirle a la juventud. Ayúdame a hablarles con pasión, haciéndoles ver que hay posibilidades de un noviazgo y un matrimonio feliz si tan solo toman ciertas precauciones básicas". Al terminar este libro, a modo de conclusión, quiero abrirte mi corazón. Uno de los versículos más grandes del libro de los Proverbios dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). Pueden haber circunstancias terribles en el mundo que nos rodea: pobreza, dolor, profundo dolor, y sin embargo, el corazón puede estar "guardado". Si ese corazón del cual mana tu vida está guardado, no importa cuanto ruja la tormenta a nuestro alrededor, en Él hay paz, hay serenidad, y hasta hay alegría en medio del dolor, la tristeza y los problemas.

¡Guarda tu corazón!

Si piensas casarte, si crees en Cristo, si tienes a Cristo en tu corazón, yo te repito: "Guarda tu corazón, porque de él mana la vida". Tú me "dices: "Pero yo necesito muchos consejos". Entonces escucha lo que dice Proverbios, capítulo 3:5-8: "fíate de Dios en todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos y el enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión, teme a Dios y apártate del mal, porque será medicina a tu cuerpo y refrigerio para tus huesos". Este debe ser uno de los pasajes de tu vida. Fíate de Dios de todo corazón; sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida. Y si tú temes a Dios y te apartas del mal, esto será medicina para tu cuerpo y refrigerio para tus huesos. Estimado joven, deseo con todo el corazón que tu vida sea feliz. Este es el deseo de Dios y el propósito de nuestro libro. Que los miles de lectores de todo el mundo de habla hispana descubran por la fe en Jesucristo y por medio de la Biblia el secreto de la felicidad. El secreto comienza en el corazón. Si tú te fías en Dios y no te apoyas en tu propia prudencia, no tengas miedo. Dios te va a cuidar de tu vida, de tu futuro, y Él se va a encargar de traerte no solo el novio o novia que va a satisfacer perfectamente tu necesidad, sino que va a traer a tu vida toda clase de riqueza, de fruto y bendición. Dios puede hacer un milagro en tu vida.

¡Dame tu corazón!

Luego, también dice Salomón, inspirado en el libro de Proverbios: "Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia" (Proverbios 23:23). Esto lo dice en un sentido poético, ya que la verdad no se puede comprar. La verdad sólo se puede conocer. Recuerda que Jesús dijo: "Yo soy el camino, la

verdad y la vida" (Juan 14:6). Cristo es la verdad. Si tú te despojas de tus propias ideas para ser controlado por Cristo, serás un hombre o una mujer feliz. "Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos por mis caminos" (Proverbios 23:26). Este es el llamado de Dios a la juventud, y la juventud que toma este paso, que le da su corazón a Dios, que cuida sobre todas las cosas su corazón, porque de él mana la vida, es una juventud feliz, alegre, satisfecha. Aunque haya debilidades y tropiezos, luchas y fracasos, sin embargo siempre se levanta. "Siete veces cae el justo, pero de todas ellas los libra Dios", y así va a ser contigo. Yo conozco a Dios por Jesucristo desde que era jovencito, y todo lo que tengo y todo lo que soy se lo debo a Él. Se lo debo a Él, porque sin Él no sería nada, no valdría yo para nada. Y todo aquel que quiere comenzar la vida en el noviazgo y triunfar en la vida matrimonial, primeramente tiene que darle su corazón a Dios. ¿Ya lo has hecho tú? Recientemente un ingeniero en la ciudad de México nos llamó por teléfono y luego tuvimos una entrevista. Este hombre, escuchando nuestro programa radiofónico sobre el tema de este libro, sintió el profundo abismo de su alma. Nos llamó, lo guiamos a la Palabra de Dios, a Jesucristo, por medio de la Biblia, porque nosotros no tenemos nada en nosotros mismos. Y este hombre, de alta posición, hoy es un hombre totalmente nuevo. Él y su esposa tienen una nueva relación de amor entre sí. El entusiasmo que ahora tiene es de casi no imaginarse. La forma en que comparte su fe con los demás entusiasma. Tú también puedes tener esa experiencia ahora mismo. Allí donde estas, si le das tu corazón a Cristo, si lo recibes por la fe, tu vida cambiará para siempre. ¡Hazlo en este momento! Hazlo, y luego escríbeme una carta y dime: "Ya lo hice, ya recibí a Cristo en mi corazón. ¿Ahora, que más debo hacer?" Con gusto te voy a enviar consejos para tu nueva vida. Escríbeme cuando quieras y cuéntame tu caso. Espero tu carta.

LUIS PALAU Apartado M-9292 México, D.F. México